

EL COJO ILUSTRADO

Año X

15 DE DICIEMBRE DE 1901

Nº 240

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Edic. 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

A MI PLUMA

Dulce amiga, amable compañera! Perdona mi larga ausencia de tu lado. Nunca lejos de ti fueron fugaces las pisadas del tiempo, ni leves, ni seguras. Como deja la paloma, por el espacio engañoso, la firme rama, mi mano huyó de ti, y extendida por el aire, imploró en vano una bendición del cielo, una caricia de la tierra. Fuiste á mis ojos grosero tronco ennegrecido; hoy te miro como tallo de rosas coronado. A ti vuelven mis alas destrozadas: á ti vuelve mi canto lamentable. Otra vez colgaré mi nido de tu cuello, dulce amiga, amable compañera!

Escribiré, de nuevo, cartas á mi amada, tiernas como suspiros, persuasivas como lágrimas, hirientes como denuestos. Vestiré de púrpura su nombre con la sangre más pura de mis venas. Arrojaré á sus pies mis postreras ilusiones como un ramo de flores. Herida mi frente con tus agudos picos, la leche de las ideas bañará mi cuerpo, y acaso entonces yo aparezca puro ante sus ojos. Mas si su mirada desdeñosa permaneciere fija ante el misterio de la castidad; si aún prefiriese las caricias de su perro á mis caricias, y el aliento de las rosas á mis besos, despojaré de mis hombros y colgaré de un sauce el manto de mi juventud para que el frío llanto de la noche marcheite sus encajes y el apetito torpe de los buitres le desgarre.

Errante peregrino, tú serás pequeño bordón que aliancemis pasos. Contigo subiré altas montañas: estamparé sobre

sus blancas cabezas mi nombre humilde, y ancho surco abriré para que el agua, sangre de la naturaleza, corra á fecundar las llanuras que gimen sedientas á sus

al pecho de la tierra, lira al ruiseñor.

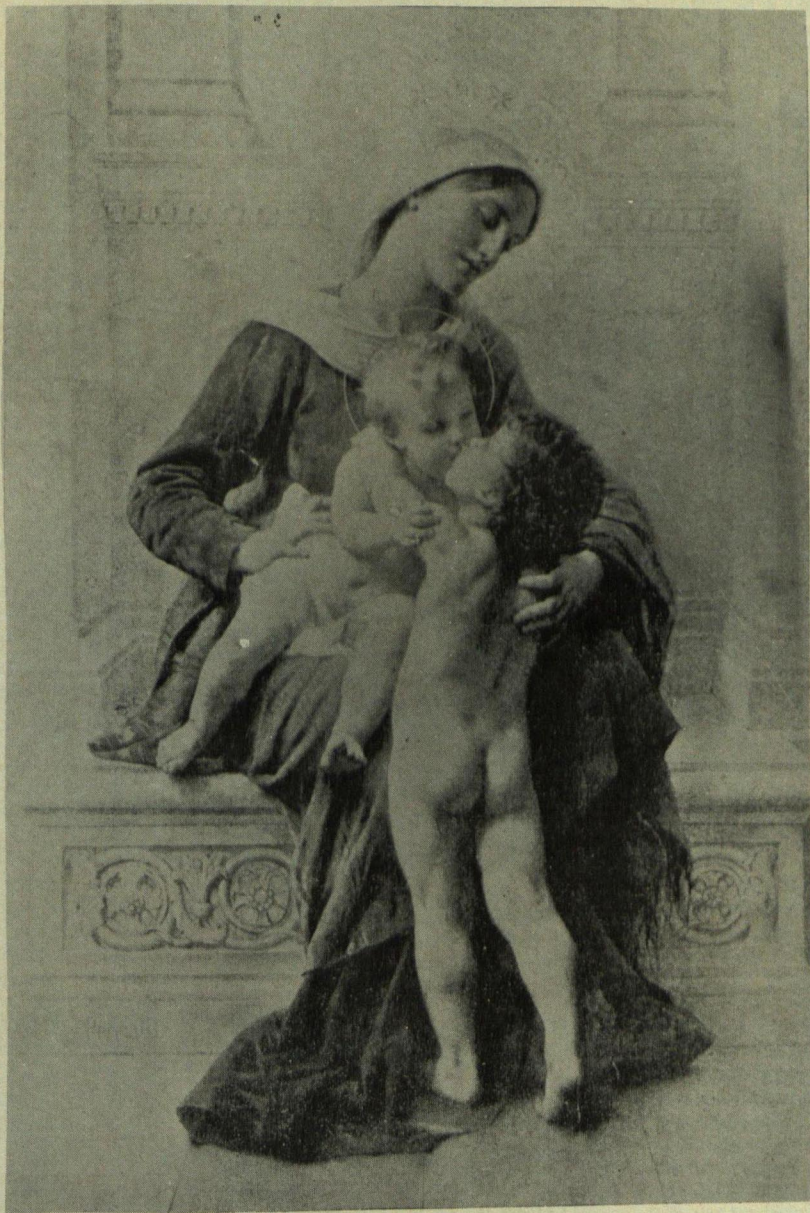
Contigo bajaré á los hondos valles, hoyuelos que ostenta en su risueña faz naturaleza. Libarás allí la rica miel de

las abejas, beberás en la corriente de los claros arroyuelos, sobre las frutas maduras sus picos dejarán la golosa expresión del pico de los pájaros, recostarás tu cabeza, de botones de silvestres florecillas adornada, al pie de un árbol cuya copa detenga al sol esparciendo grata sombra. Yo tu sueño velaré, pensando en mi amada. Cómo pudiera depositar á sus pies los felices despojos de tu larga peregrinación!

Dispondremos, con frecuencia, á los lugares sagrados, romerías. Las iglesias son lugar de duelo: si esparcen á lo lejos el grato olor de los jardines, es porque en su recinto austero flota el virginal aliento de María. En la nave recóndita, junto á un muro sombrío, te estrecharé prosternado. La paloma del misticismo rozará con sus alas mi frente, inclinada, como la de un santo monje, ante el misterio.

Hay lugares, más sagrados todavía, donde yace sepultada la infancia del mundo: lugares helados donde el misterio florece, lugares de muerte, palpitantes de las ansias supremas de la vida; lugares callados cuyas voces sofocan de emoción al peregrino. Una tumba

es un asilo: allí encuentra el huérfano hogar, contento el triste, balsamo el herido, descanso el fatigado. De los cuatro puntos de la tierra llegan presurosos tributarios cargadas las manos de presentes: el rico lleva su fortuna; el pobre su miseria. Allí vuelca su carro la soberbia; rue-



LA SANTA FAMILIA. — Por L. Perrault

pies. Aumentaré con mis lágrimas el caudal contenido de las nubes, y las veré alejarse con fruición, pensando que irán á verter fresco llanto sobre el campo donde mi amada teje, por las mañanas, guirnaldas para su cabeza. Y besaré la luz del sol, que da al cielo auroras, salud

da en el polvo la ambición; la vanidad se arrodilla. Todo el humano esfuerzo se detiene allí, paralizado. Todos los ríos de la vida corren desalentados hacia ese océano que ningún viento agita, que ninguna vela cruza. Allí te llevaré también. Posaré mis labios sobre los sepulcros; pondré mi corazón junto a las cenizas que guardan; escucharé su callado acento, y soseguraré en mi pecho las pasiones, y una luz tranquila inundará mi espíritu. Ven! Estoy sediento de paz y de verdad.

Santo Domingo.

AMÉRICO LUGO.



Un día, ya remoto, partió EL COJO ILUSTRADO de los indecisos horizontes de nuestra patria intelectual. Iba a la lucha, a la conquista. Llevaba un caudal de fe, de valor, de entusiasmo; lo inspiraba una idea sagrada y santa; lo sostenía una voluntad inquebrantable.

La vía, áspera siempre para cuantos intentaron hollarla, al sentir la planta del paladín, hinchó su seno de inclemencias; pobló sus veras de acechanzas; evocó una cruel vegetación de insanias, llamó a los genios maléficos de sus aires impíos y acudieron las tempestades a arroparla en sus densas gasas de enemiga tiniebla y a ocultar las primeras cimas oscuras del éxito y la gloria. Apenas fue amenaza al arrojo tanto conjuro de adversas promesas.... El luchador inspirado opuso a todo la más firme, la más inexorable resistencia; y esgrimiendo sus armas de discreción y de carácter, comenzó esta obra admirable y ejemplar que lleva ya diez años de impertertable progresión.

Fueron llamados cuantos se sintieran capaces y dignos de marchar bajo sus banderas; fueron oídas las voces que pedían incorporación a las falanges; fueron estimados todos los esfuerzos; utilizadas todas las aptitudes; premiados dignamente todos los merecimientos. En medio a los fragores de la lid, al través de dos lustros de combates sin tregua, sobreviven los que merecen la vida, la lucha y la gloria; y yacen en el olvido o en la indiferencia los que fueron débiles al embate, perezosos para la faena, mal provistos a la tarea; culpa de sus destinos, que se mostraron celosos al honor de los que fueron contados hidalgamente en las filas honorables del pro-

greso, de la cultura y de la luz. Batallador, caudillo, responsable de su obra, y de su afán; vocero de una aspiración ennoblecadora y noble ella misma; alto relieve de la más brillante faz de Venezuela pensadora, EL COJO ILUSTRADO cumplió rigurosa y lealmente el deber y la consigna de dar puesto a cuantos lo pidieron por su nombre y por sus hechos, que no podía presentarse decorosamente ante el falansterio de las letras y de la prensa universales, acaudillando legión anónima y bisoña que pretendiese hacer primeras armas a presencia de expertos veteranos, con mengua del renombre patrio y riesgo cierto de ruidosos reveses.

Tres mil días de victorias, hasta esta de hoy, pregonan que la tarea ha sido digna, que el esfuerzo ha sido magno, que el criterio de dirección ha sido inflexible. En vano ha gritado altos el escándalo; nulo ha sido el esfuerzo de la emulación mezquina; impotentes a arrojar el éxito las oleadas del rencor incurable y de la presunción herida; y las conmociones mismas de la vida nacional, al desgranar en ruinas las fábricas de lo que fue fundado con amor, han dejado intacta esta labor sincera, pudiendo exhibirla hoy a las recomendaciones de los que piensen en verdad que esta faena no deja—después de extinguidas sus amarguras—sino el honor esclarecido de haberlas realizado.

La Dirección de esta Revista, que en rasgos inolvidables de hidalga generosidad, encomendó siempre a nuestra pluma el hacer cuenta anual de la jornada rendida, como honrosa tradición, renueva el encargo de ofrecer a sus colaboradores literarios y a sus agentes, en la República y en el Exterior, el testimonio de su reconocimiento, junto con las exhortaciones de proseguir la lid con la misma enérgica y sostenida decisión que han demostrado en diez años de tenaz y común empeño.

ELOY G. GONZALEZ.

VIBRACIONES

Cuando esta frágil copa de mi vida, que de amarguras rebose el destino, en la revuelta bacanal del mundo rueda en pedazos, no lloréis, amigos;

Haced en un rincón del cementerio, sin cruz ni mármol, mi postrer asilo, después, ¡oh, mis alegres camaradas, seguid vuestro camino!

Allí, solo, mi amada misteriosa, bajo el sudario inmenso del Olvido, ¡qué corta encontraré la noche eterna para soñar contigo!

FABIO FIALLO.

SOCRATES

Discurrir en la prisión tranquilamente, Signo veraz de su conciencia pura; Y no tiembla su voz, cuando asegura Castigo al malo y premio al inocente.

No exhala un ay del corazón doliente, Mira a Critón, y el veneno apura; Luego con luz de la divina altura Serena brilla su nevada frente.

¡No muere la virtud, aunque malvados Sectarios del error y la mentira La persigan doquiera encarnizados!

Ella abandona el corrompido suelo, En que odio sólo su renombre inspira, Para vivir en el empireo cielo.

JOSÉ SILVERIO GONZALEZ VARELA.

EL SUEÑO DE DON JUAN

A Fabio Fiallo.



SOBRE la copa de un seibo cantaba un turpial al Sol, cantaba a la gloria de la Primavera, la bella estación radiante. Pero Don Juan, envejecido, tembloroso, apollado y roído por los años miraba con melancolía a la púrpura de las rosas y al oro del Sol. A los ochenta años—pensaba—en un día de primavera, los viejos no piensan sino en dormir. Son como la ceniza. Quieren dormir para conservar en la entraña, intenso y puro, el rojo rubí del fuego. Y Don Juan bajo la sombra del seibo en flor donde cantaba el turpial se durmió profundamente.... Y soñó.

Soñó que había muerto y que se encontraba envuelto en una mortaja muy blanca dentro de una urna muy negra. Cuatro cirios de cera pálida alumbraban con su llama triste su cadáver; y su cadáver se moría de fastidio en la gran estancia mortuoria, en donde no se escuchaba el menor sollozo de mujer. ¿Qué se habían hecho la muchedumbre de sus amadas? Las infinitas Eulalias y Leonoras por qué lo habían abandonado en la hora suprema de su muerte? Decepcionado, cruelmente decepcionado, pensó en los innumerables besos que había depositado en tanta linda boca infiel. En aquella hora de soledad, el recuerdo de esos besos era torturador y amarguísimo cual ningún otro recuerdo. Y pensó arrojar de su corazón desolado el recuerdo de sus besos. Y los recuerdos de sus besos comenzaron a salir de su corazón suplicado, por su boca entreabierta, en forma de unas tardas y lánguidas y dolientes mariposas.

Las primeras que aparecieron en su boca y volaron por la estancia fueron las negras. Y Don Juan pensó. Esas mariposas negras deben ser el recuerdo de los besos nacidos en las noches de locas orgías sobre los labios sin amor de las mujeres impuras. Después aparecieron las mariposas rojas. Y Don Juan volvió a pensar: esas deben ser los recuerdos de los besos de la invencible y formidable lujuria. Luego volaron de su boca las mariposas amarillas. Y don Juan pensó otra vez. Esas deben ser los besos de las atroces perfidias. Y por último aparecieron las mariposas azules. Y Don Juan lleno de melancolía recordó que aquellas mariposas serían el recuerdo de los besos románticos que dió temblando cuando su corazón en flor apenas tendría quince radiantes, inocentes años!

Y todas aquellas mariposas volaron de su boca marchita como de una flor sin perfume. Volaron algún tiempo por la estancia mortuoria, y huyeron al fin en aturrida caravana, a recorrer eternamente los jardines del mundo. ¡Pero el destrozado corazón de Don Juan quedó completamente vacío!

Ah! no. Hubo una mariposa que Don Juan nunca creyó ver salir a su boca impura de libertino empedernido. Y fue una mariposa, muy blanca, muy pálida, muy radiosa, que agitando sus alas de nieve imposible sobre la vaga palidez de sus labios no quiso huir de su corazón

abandonado.... No quiso huir, y al contrario tornó al corazón solitario de Don Juan, porque aquella mariposa divina era el recuerdo de un beso que no pudieron dar sus labios, de un beso que murió tristemente en su boca, una tarde de primavera en que encontró con los labios entreabiertos y la respiración anhelosa, á una muchachita, rubia como un rayo de sol, que en su nómada vida de bohemia, libre al deseo, se había quedado dormida sobre la yerba, bajo la sombra de los seibos, en el recodo de un camino solitario....

A. FERNANDEZ GARCIA.

POETA Y SABIO (*)

Mi querido colega:

Os soy deudor de mucho reconocimiento. Vuestro poema *Orfeo*,—cuyas pruebas me habéis hecho conocer,—me ha proporcionado no sólo una noble satisfacción artística, sino me ha movido á reflexionar con madurez, en los más encumbrados problemas del humano destino.

Seré muy breve al tratar de las cualidades técnicas de esta obra importante, porque bien sabéis cuánta es mi escrupulosa fidelidad á las reglas fundamentales de la versificación; reglas dictadas por el oído, consagradas por una rutina secular y por los maestros gloriosos, á quienes seguís y respetáis, como yo también respeto y sigo.

Vuestra disciplina de artista halaga con creces mis preferencias más caras; de donde resúltame dificultoso en demasía, juzgar con imparcialidad de la factura de vuestros versos. Y agregaré que, encuentro en ellos, aquí, allá, entre muchas preciosas cualidades, las trazas de un defecto que ha de hallar en mí indulgencia interesada, como que fue una falta que me lanzaron al rostro desde los comienzos de mi carrera. Quejábanse, digo, de excesiva plenitud en algunos de mis versos, lo que hacíalos rígidos con detrimento de la grácil soltura; pero defecto que se explica por mi instintivo horror al rípi. Esta es mi excusa. Me prometo que será la vuestra; y os la cedo, con tanto mayor placer, cuanto que tendré en vos un cómplice que me hará honor.

Vuestros versos están llenos de senti-

do, y si se quiere, se encuentra en ellos abundancia; mas, para tanto hay motivo, porque, (sin querer herir vuestra modestia), sois un sabio.

Es el pensar, en vos, un hábito, una costumbre. Tenéis como función oficial sustituir,—tanto como sea posible,—ideas, ya abstractas, ya generales, á las percepciones concretas; y tenéis como función

baño de vellón lujoso; y mucho temo que no sin luchas interiores, acaso dolorosas, hayáis podido dirigir á un tiempo, hacia el aprisco, vuestros dos ganados tan distintos. Mas, sea de ello lo que fuere, querido colega, veo que, á Dios gracias, no ha hecho el sabio desaparecer en vuestra obra al poeta, sino al contrario lo sirve, pues ha modernizado en él la inspiración, tomando de la Grecia un símbolo legendario.

En el último aparte de la introducción en que habéis creído,—por excesiva modestia,—deber explicar al lector el pensamiento de vuestra obra, (que lo habría comprendido perfectamente, estad seguro, sin vuestra explicación), extracto la siguiente frase: *Andando su camino, la humanidad persigue las formas mudables de lo que ella cree ser la felicidad. Pues bien; yo he tratado de encarnar estas variaciones de la humanidad en un hombre más verdaderamente hombre que todos los demás, porque es poeta.*

Es decir, (si os he comprendido bien), un hombre que reúna en sí, y en el más alto grado, los distintivos caracteres de la especie humana. Es esta una definición del poeta que no dejará de proporcionaros muchos amigos, pues halaga á una infinidad de rimadores ó versistas que se dan ese título. Si más de uno lo usurpa, hay también quienes lo merecen por la habilidad y riqueza del lenguaje rítmico, y por varias cualidades de un orden aun más elevado. Aquellos mismos, poetas propiamente dichos, ¿son en realidad más verdaderamente hombres, que esos otros grupos selectos de la especie humana? ¿Son más, por ejemplo, que los santos, que los héroes y los sabios de genio? ¿Más que los Marco Aurelios, los Vicentes de Paúl, los Leonidas, los de Asís, los Newtonnes y los

Pasteur? Quizá con esas líneas habéis cumplido simplemente un deber de cortesía para con vuestros nuevos cofrades; quizá, á pesar vuestro, no habéis podido escapar de la fascinación que produce un viaje aéreo al través de las nubes, al capricho de los vientos, en un globo veloz que no aprecia la solidez del suelo fecundo, pero que si se deja atraer por el vacío azul celeste.

Efectivamente; toda nueva carrera, párecenos preferible á la nuestra, desde el momento que conocemos de ésta, sus términos é inconvenientes. Os comprendo muy bien, porque también yo, deserto á veces de la escuela; pero en sentido contrario al vuestro, me voy á andorrear en los terrenos donde los cazadores de la verdad la persiguen; y bien que á mí, sólo me toque humildemente contar las



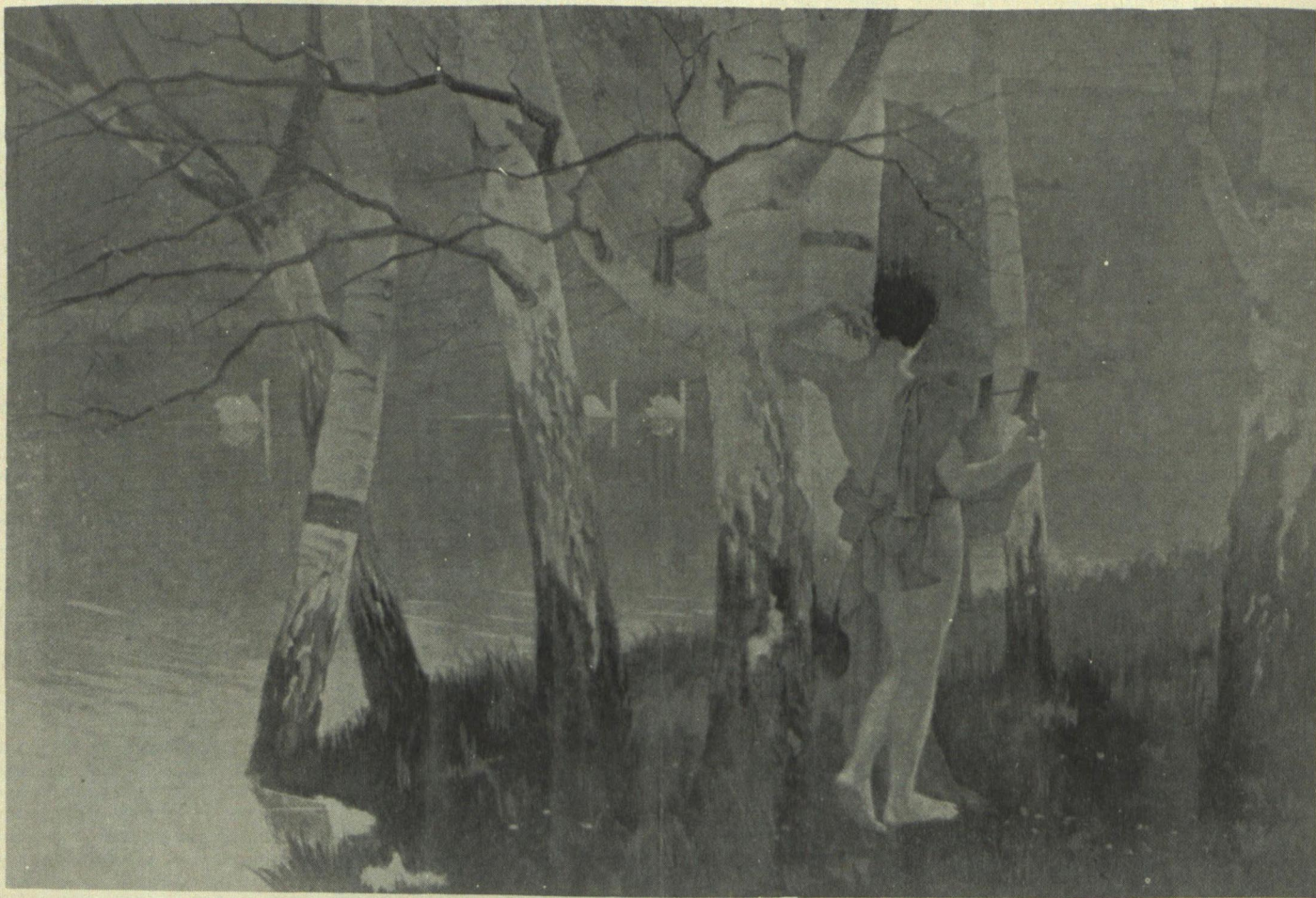
EXCMO. SEÑOR D. RAMÓN GAITÁN DE AYALA Y BRUNET
Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. C. el Rey de España
en los Estados Unidos de Venezuela

oficial, sacrificar las formas efímeras que prestan los sentidos, al descubrimiento de las leyes permanentes que suministra la inteligencia.

Por esto, mis motivos tengo para no ver sin asombro, que abundan en vuestro poema las imágenes, y que hace esta obra resaltar en vos, aptitudes mentales muy opuestas que no debe ser fácil conciliar. ¿Cómo ha podido vuestra tendencia profesional á las definiciones, ponerse de acuerdo con el recurso tan sencillo de las comparaciones, propias sólo y adecuadas á la poesía? ¿Cómo ha podido secretar vuestro cerebro, (hablo como hablaría Tayne), simultáneamente y con la misma espontaneidad, imágenes y conceptos? No vemos, nó, pacer en un mismo predio, y nutrirse en él, una manada magra, de escasa lana, junto al gordo re-

(*) Es el título de un prólogo redactado por M. Sully. Prud'homme, para un poema llamado *Orfeo*, escrito por un sabio.

Es este prólogo un estudio en realidad, muy filosófico, particularmente en la segunda parte. Mas, como en otro sentido, la materia que en él establece el autor se relaciona con la poesía y la ciencia de un modo directo, nuestros lectores leerán con vivo interés,—así lo creemos—las profundas páginas en las que M. Sully—Prud'homme explica y hace comprender las relaciones íntimas que existen entre sabios y poetas.—N. del E.



ANACREONTE. — Cuadro de C. Armbrust

piezas que en la pizarra están inscritas, siéntome, no obstante, algo más grande debido á mi sola curiosidad, pues amar la verdad é ir hacia élla, es asimismo una manera de hacerse más hombre de lo que éramos, cuando nos resignábamos á la ignorancia. Hay otra manera todavía; la mejor y más meritoria: la de sacrificar su bienestar, su propia seguridad, al alivio de las miserias de otros, y en fin, afrontar la muerte por un ideal de vida.

Todo esto lo comprueba de un modo espléndido vuestro *Orfeo*. Pero porque esto compruebe, ¿no es por ventura más que poeta? ¿De manera que no podremos cumplir aquellos ideales, sino á tan alto precio? ¿No lo podremos, sino con la dura condición de reunir en nosotros, todos los caracteres que distinguen en sumo grado, al hombre, de los demás vivientes?

Ah! querido colega. Habéis debido para simplificar el punto de mira y evitar la embarazosa complejidad del magnífico asunto que tratábais, prestar á vuestro héroe esta íntegra perfección; mas, podría acontecer que hubieseis dado al poeta la parte más bella con perjuicio de sus rivales en dignidad.

En la historia literaria no encontramos, —desgraciadamente,—cómo poder afirmar que en el poeta, el genio sea solidario de la conducta; pero sí que debe serlo de la conciencia moral. Un hombre que se complace en el vicio; que jamás se reprocha sus caídas, y que nunca intenta nada, en el propósito de levantarse

y mejorar su sér, ése, de seguro, no es poeta. Participar de las debilidades humanas, es comulgar más con nuestros semejantes; y, si cedemos á esas debilidades desdiciéndonos y mal nuestro grado, es como caer blandiendo el acero; es estimular en aquellos, la importancia del valor moral; es, como no puede negarse, hacer por excelencia, obra de poeta. Es de abajo de donde el hombre aspira; y aspirar,—muchas veces lo he probado,—es la función esencial del poeta sobre la tierra.

Dicho esto, volvemos á encontrarnos; y es entonces cuando veo, que, en el fondo, nunca nos hemos separado, sino que he interpretado estrictamente vuestra fórmula. Porque sin ápice de duda, hay en el hombre algo del animal; y puesto que él es en este nuestro mundo el término supremo de la evolución orgánica, debe su definición completa implicar todos los procesos de aqueila, y no llevar solamente los signos que lo especifican en el último punto, con que figura sobre el globo.

Llegado aquí, véome en la necesidad—para darme cuenta de la posición que habéis tomado sobre el campo de batalla de los sistemas al concebir vuestro poema,—de aventurar una excursión sobre un terreno que usurpo. Espero que tendréis la bondad de corregir mis tropezones, y que os fijaréis exclusivamente en la dirección general que habré de seguir.

Para el sabio que no es más que determinista, el hombre representa sobre el

planeta, la última por la fecha, y la más compleja manifestación de la vida. Pero por otra parte, es la más alta para el filósofo espiritualista, seglar ó clérigo, que cree en el libre albedrío, condición y principio de toda *elevación*, y sin el cual, esta palabra no tiene moralmente ningún sentido. Mas, ¿qué es la vida? No lo sé, ni vos tampoco, me parece. A los ojos del sabio que necesita llegar á una conclusión, la vida es una manifestación especial de la energía, tal así como el calor, la electricidad, la luz, la cohesión, la afinidad, en una palabra, de todos los modos de la energía sean físicos, sean químicos. Para este sabio, todo, así como estos modos cuya diversidad no es más que aparente ó subjetiva, la vida es reductible al modo puramente mecánico, en el cual la gravitación es el tipo. Los admirables resultados obtenidos por la física-matemática, desvirtúan esta conclusión anticipada.

Para el sabio más tímido, pero quizá más correcto, que para poder emitir concepto no se aliene sino á las demostraciones experimentales, la vida, (en tanto que la reducción presuntiva se verifique por la ciencia futura), es un modo desconocido de la energía.

El mundo orgánico,—extremadamente complejo, desde luego que interesa á la vez la morfología, la fisiología y psicología,—toma el punto de partida de su desenvolvimiento, en las construcciones cristalinas en donde apenas es discernible del mundo puramente mecánico. Se distin-



LA ADORACION. — Cuadro de J. Schröder

que con claridad, á lo menos en apariencia, en la primera célula vegetal; y sigue distinguiéndose cada vez más, porque determina formas capaces de funciones que las relacionan con su medio, que las sostienen, las reproducen y van *especializándose*, digamos así, más y más, por medio de un trabajo, más y más también, complicado y dividido. Por esto, la biología y la morfología, (como lo demuestran y patentizan el escalpelo y la lente del anatómico), son solidarios y paralelos; y en el momento presente de la evolución terrestre, es en la forma humana donde este modo de la energía presenta una organización más especial, más compleja y más armónica á la vez. Por último, á la consideración del espiritualista, la vida es esencialmente irreductible al modo mecánico de la energía, y, en particular, la vida psíquica, tiene su substratum distinto en el fondo, del de la pesantez.

¿En cual de estas tres categorías os conviene colocarlos?

Inclínome á pensar que no os situaréis en la última. Basta la lógica para refutar su doctrina; puesto que una distinción esencial, radical entre el substratum psíquico y el substratum físico, sería en sí misma incompatible con su comunicación evidenciada por la experiencia, en el fenómeno psico-físico del esfuerzo muscular. El espíritu científico,—sabio como sois,—os pone lejos de la primera categoría: pues en la explicación de los fenómenos, (aun cuando sea para satisfacer el legítimo deseo de darse cuenta en lo que se pueda, de los principios y de las leyes), no os reconoceréis con el derecho de afirmar la unidad aun problemática de sus causas, antes que la observación interna ó externa que da pruebas de su diversidad, haya quedado como ficticia ó ilusoria. Pláceme afiliarlos en la segunda categoría, es decir, en la de los sabios, á mi parecer, más circunspectos, que no se lanzan á conclusiones precipitadas.

Mas, el sabio no es todo el hombre: no es más que una parte.—La otra, la que representan, por ejemplo, el padre de familia, el ciudadano; la que exige la vida práctica y social, se siente con especiales deberes, con un destino propio, que no es en manera alguna buscar la verdad por ella misma, pero que si ha de poseerla para llenar aquellos fines.

La ciencia positiva está muy lejos todavía de poder resolver todos los puntos á que toca el ejercicio normal de esta segunda vida, abrazada á la vida completamente intelectual del sabio. Si la ciencia positiva es la única fuente de la verdad, el padre de familia, el ciudadano, quedan en moratoria de obrar, antes de llegar al estado de poder deliberar y asignar á sus actos una dirección y un fin racionales, ó lo que es lo mismo: procederían como á tientas y ciegas. ¿Emprenderían para su propio uso, la tentativa colosal de Augusto Comte, que se creyó obligado,—para vivir como hombre,—de comenzar por reconstruir en orden gerárquico el edificio de las ciencias, escalón por escalón, para asentar en la cúspide, sobre el último, la moral, la política y la religión? No le bastaría la vida para ello; y en el *interim*, todos sus negocios,—aun los más urgentes,—vacarían; educar sus hijos y establecerlos, ejercer sus derechos electorales, toda su vida social y política, pronta á entrar en acción, queda en suspenso.

Felizmente, pasan las cosas en realidad, de manera más expeditiva. Algo como revelación íntima é inmediata suplén en el hombre,—por herencia quizá,—el conocimiento reflejo, la conquista laboriosa de lo verdadero, para dejar al sabio que llene en su hogar y en la ciudad, las funciones morales, sin las que se suicidaría poco á poco el género humano y se desatarían los lazos que forman los pueblos. De ahí viene que, en despecho de su creencia en el determinismo,—exclusivo del libre arbitrio,—el sabio admira y se indigna con sencillez conmovedora, por un acto de fe implícita y espontánea, que en ese mismo libre arbitrio, suponen tales sentimientos. Cuando ensaya conciliarlos con el determinismo, no hace más que disfrazarlos, y desviar hábilmente el sentido consagrado de las palabras que los expresan ó significan.

En verdad; la actividad libre no se representa, no es *representable* en el espíritu humano, porque es metafísica; de la misma manera que la fuerza mecánica es sólo susceptible de representación mental por sus efectos en el espacio, pero no podría serlo su naturaleza íntima. No puede el hombre, es cierto, representarse todo aquello de que tiene conciencia; y si Descartes tiene conciencia que *existe*, porque piensa, no podría tenerla de *lo que él es*; porque, á tenerla, el problema de la existencia y naturaleza del alma, no habría llegado á establecerse.

Desde el momento en que el espíritu humano quiere pasar de la conciencia del acto libre á la idea adecuada, es decir, á la definición de ese acto, no engendra más que el absurdo. No obstante, esa idea no es más contradictoria que la del génesis del *processus* universal, del que reconocéis la existencia real bajo el nombre de evolución. Este *processus*, en efecto, comenzó ó no comenzó; pero ni uno ni otro término de esta alternativa es admisible por la razón humana, como perentoriamente lo ha demostrado Kant. La existencia del *processus* universal no es menos incontestable. Notemos que en el primer caso obra conforme á la definición del acto libre, pues ha debido suceder espontáneamente á un antecedente en perfecto equilibrio, en absoluto reposo: como lo infinitamente pequeño, (de que saca la física-matemática tan gran partido), no tiene representación completa en el espíritu humano, pues tiene por condición no ser tamaño,—desde luego que no es susceptible de disminución;—ni nada de magnitud, porque es distinto de cero.

El *processus* existe. Representásele el matemático por un equivalente concebible. Al establecer en él la progresión decreciente indefinida, lo destituye de la existencia presente, de la realización actual; pero ahí está. Bien que sea ininteligible al hombre lo infinitamente pequeño, no por eso deja de ser. Existe, á título de llegar á serlo; y es la expresión matemática, porque es la magnitud en formación.

Añadiré á esta defensa muy sucinta del libre arbitrio, un postrer argumento que me parece digno de atención. Admitamos que el determinismo integral sea la ley de todos los sucesos; que todo sea necesidad en el Universo. Entonces, la idea del acto libre es mera ilusión. Pero, si esto es así, ¿cómo ha podido formarse esa idea? ¿Dónde ha podido proveerle con qué,—si no representar,—á lo menos, simular la nó-necesidad? Una idea, indu-

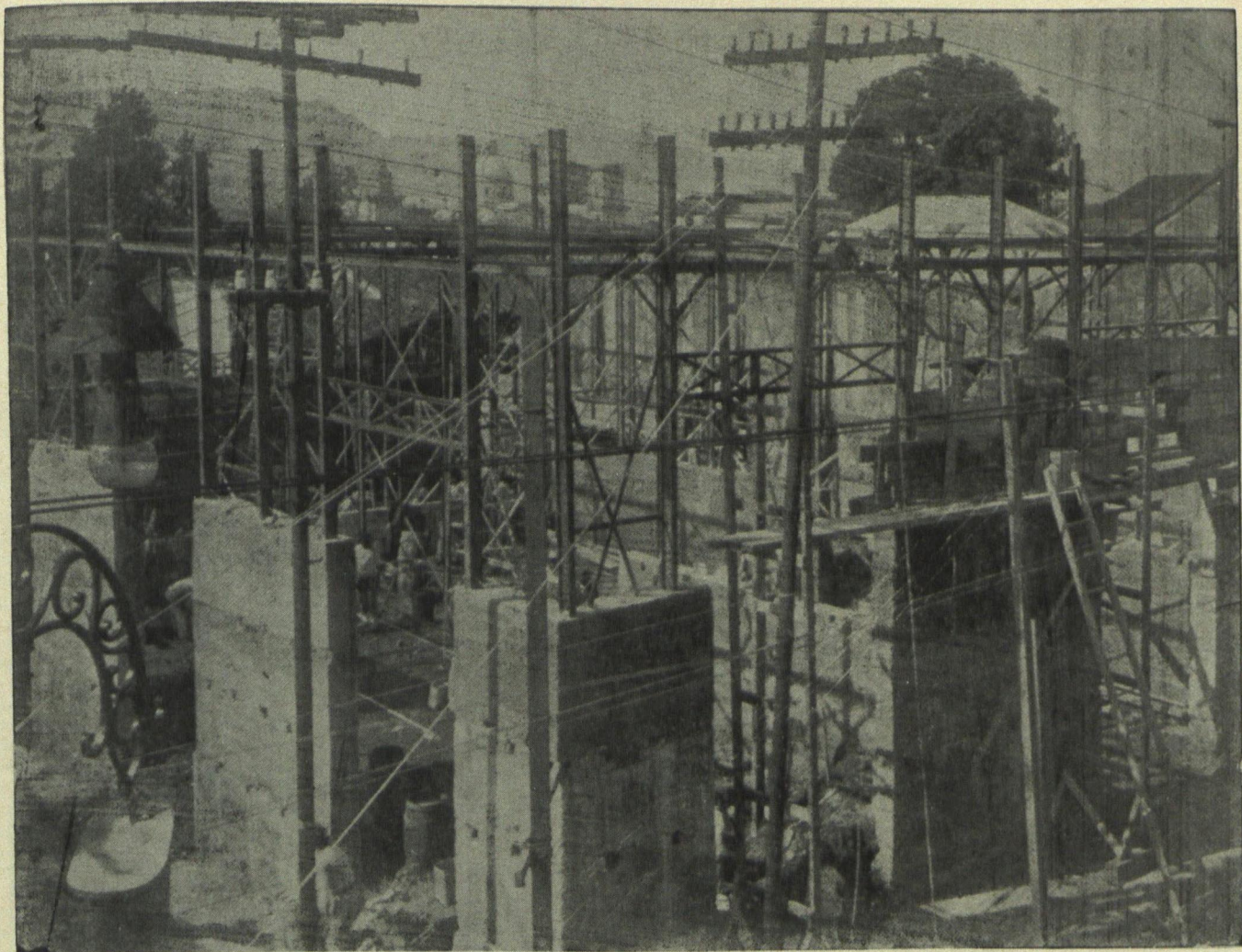
dablemente, ha de tener algo de común con lo que significa para cumplir sus funciones. No tengo hoy espacio suficiente para ampliar este argumento como él lo requiere. Lo ofrezco así, no más, á vuestra meditación; y limitome yo á resumir: que si la actividad libre, ó sea, la nó-necesidad, no se ve realizada en el Universo, actualmente, hay en él con qué realizarla; porque si así no fuera, faltariamos entonces los elementos requeridos para formar la imagen, aun cuando no sea más que ilusoria.

Cualquiera que sea el valor de las precedentes consideraciones en favor del libre albedrío, me tocan de cerca, y me inducen á diferir el sacrificio de una creencia que es el fundamento de la responsabilidad moral y de la dignidad.

Pero, hémeme aquí que vengo de muy lejos, y vuelvo á vuestro poema. La realización progresiva del libre arbitrio, su expansión, sus laboriosas usurpaciones hechas al instinto antes de derribarlo en la actividad psíquica del hombre, tal es precisamente el objetivo filosófico. Habéis tenido buen cuidado en vuestra introducción de advertir al lector, que este supuesto, sin ser ficción pura, no arrastra sin embargo la certidumbre; porque en vos, el sabio no ha querido hacerse cómplice del poeta. Apenas si le concede que es una ilusión bienhechora, un factor esencial del desenvolvimiento moral en la vida humana; y que creerse libre, aceptar las consecuencias de esta creencia, es decir, los deberes que de ella se desprenden, y llenarlos, es,—por la satisfacción íntima que en ello encontramos,—forjarse el ideal de dicha más favorable á la armonía social, y la menos engañosa.

Francamente reconozco que en el estado presente de la ciencia positiva, y en las condiciones que os impone el dogma del determinismo,—indispensable para su adelanto,—tomáis una posición lógica, y por consecuencia, irrepachable; pero siento muy á lo vivo que al abroquelaros con ella, hayáis rehusado á vuestra bella concepción del humano destino, el beneficio de poder ser dada, no como algo verosímil, sino como una irrecusable verdad. ¿Cuánta más autoridad habría adquirido vuestro poema en la conciencia del lector, y cuánto más poderosa y más profunda habría sido entonces su influencia, en la parte moral de él! Habriase considerado el lector con el derecho de juzgar el progreso de la evolución terrestre, no sólo como una creciente complejidad de la organización de la vida, sino también como una tendencia de la vida, hacia una perfección que *la eleva*. Esta palabra, *eleva*, habría alcanzado un sentido que es impotente para conferirle, una evolución que se tiene como forzosa, como necesaria.

De todos modos, es bella vuestra obra y la admiro. Desprende de la madeja tan embrollada de los acontecimientos que forman el tejido ensangrentado de la Historia, el hilo director, que, en las manos de Orfeo, representante simbólico de la humanidad, la dirige, al través de mil vicisitudes, hacia los fines á que aspira; es decir, hacia la completa emancipación de sus orígenes bestiales. No podría nunca alabaros lo bastante, por la feliz elección y hábil empleo que habéis hecho del mito griego, que ha servido como tela de ango para el desenvolvimiento de vuestra tesis. Os ha proporcionado las



CONSTRUCCION, A PRUEBA DE TEMBLORES, EN LA ESQUINA DE LOS TRAPITOS. — Ingeniero Dr. Alberto Smith.

aventuras y sucesos, los paisajes que dan vida y color al relato; de modo que habéis logrado cubrir con un velo, á la vez, brillante y transparente, con una forma concreta, un edificio abstracto y severo, construido por el pensamiento. Habéis hecho un poema filosófico, en el que con tanta maestría habéis evitado los escollos propios de ese género, que lo leemos sin que se nos ocurra aplicarle aquel temible calificativo. Discurris como filósofo, y sin embargo, nadie podrá notarlo; he aquí el mejor elogio que podáis recibir por vuestra obra. Por mi parte, confieso que he recibido una lección; porque no es el género filosófico, en poesía, el que yo pueda lisonjearme de haber exaltado y hecho amable.

No es preciso que desee ni que augure el éxito á vuestro poema: él obtendrá el único que puede envanecer vuestra ambición; quiero decir: la alta estima del público limitado, al que no atraen las satisfacciones vulgares, pero al que si preocupan el fin incierto de la creación, la sonrisa enigmática de lo bello, el llamamiento irresistible y la vaga promesa del infinito estelar, centro y depósito de todos los mundos posibles.

Haber tratado de responder á estos sublimes anhelos, hasta á vuestra ambición, cualesquiera que sean los resultados que obtengan vuestras labores.

SULLY PRUDHOMME.

F. LAZO MARTÍ



Con el número de gala, correspondiente al 1º de enero próximo publicaremos un bello poema del aplaudido poeta Lazo Martí. A continuación de estas líneas insertamos una carta del señor doctor T. A. Domínguez acerca del canto *Silva Criolla* del referido poeta:

Al señor doctor Francisco Lazo Martí.

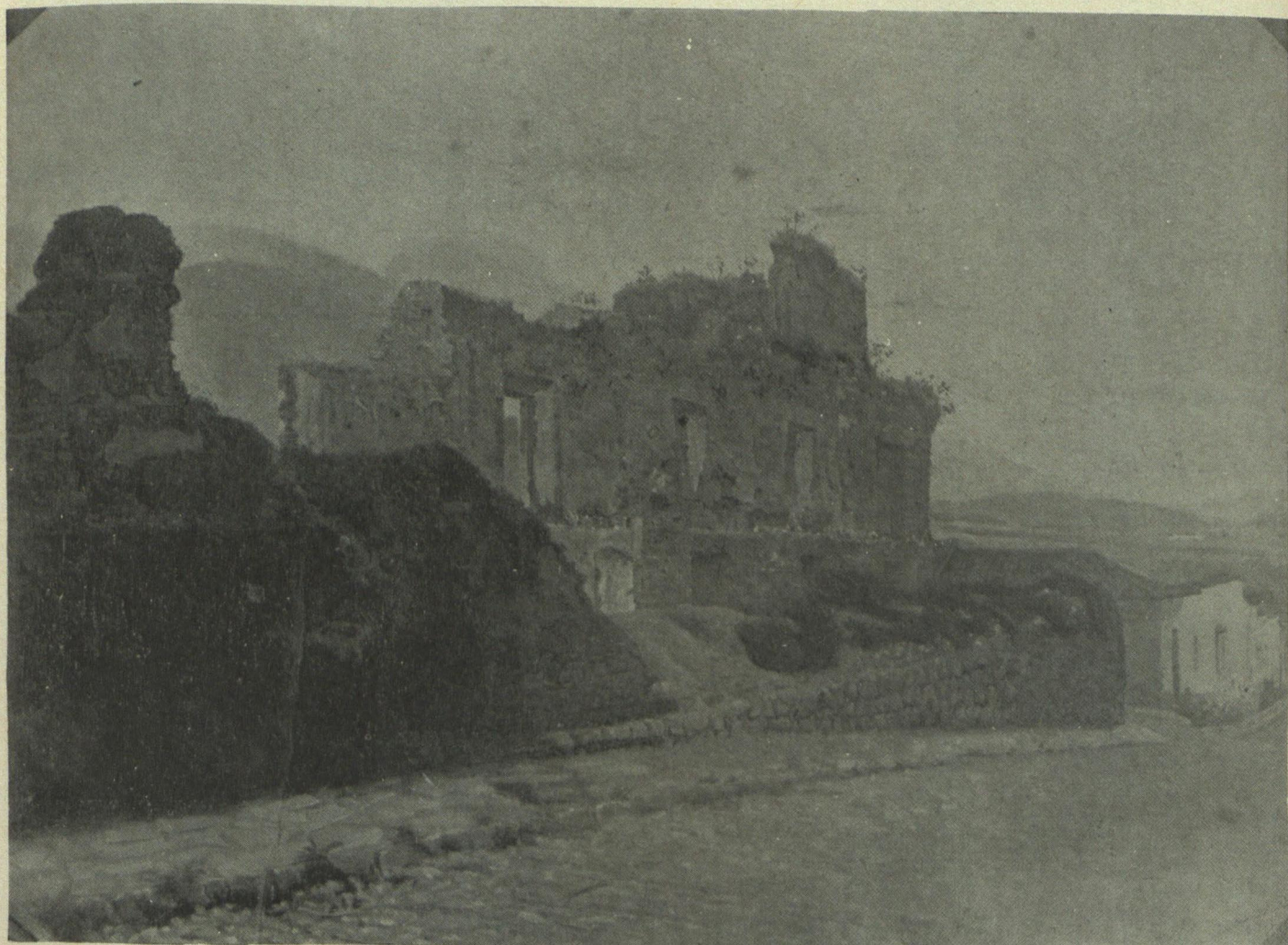
Se ha dignado usted honrarme con el envío de un ejemplar de su inspirado canto *Silva Criolla*, dándome por su genial benevolencia tan honoríficos, como innmerecidos motes, que recojo sin embargo, con profundo reconocimiento, no como galardón á mi frente, orlada ya de nívea cabellera, sino como ofrenda de ultratumba á esa brillante cohorte de atletas del pensamiento, nacidos en esta ciudad de la segunda á la tercera década del siglo que acaba de terminar, que ilustraron los nombres de Daniel Mendoza, Luis Sanjojo, Pedro Bermúdez Cousín, Leonardo López, y tantos, y tantos otros, cuyos vacantes asientos en el escenario del arte y de la ciencia ocupan con gallardía por el derecho divino de sucesión del genio y del talento, inspirados vates como usted, oradores de la talla de Filiberto Rodríguez, pensadores como Francisco Monroy González, Carlos S. Madera, Juan Landaeta

Llovera, Luis Ascanio García, José María Carreño Pérez, Francisco Mier y Terán, Pedro P. Montenegro, á quien menciono el postrero por la espectable posición política que ocupa, que sólo acostumbro batir palmas de aplauso cuando cesa el rumor de la multitud.

Una, y repetidas veces, he leído entusiasmado su bello canto: ha vencido usted en él con admirable maestría la grave dificultad de dar animación á la *Silva*, que, como poema descriptivo, si copia la naturaleza como la fotografía, no llega á darle animación cual la pintura. No, sin modelos que imitar, su canto palpita y respira vida desde la primera estrofa de su invocación, hasta el postrer verso que lo encuadra. El está llamado á creerse en mérito mientras el culto artístico de la naturaleza predomine en el corazón del hombre hasta elevarlo á la excelsitud de la religión del espíritu.

Al leer su *Silva Criolla* agólpanse á mi memoria, en recuerdos de otros días, las pastorales escenas de nuestras vastas pampas con su agreste soledad y sus misterios, llenas de castos y paradisíacos amores desde los del ave en su nido, hasta los del rudo pastor que desciende, en la noche, de su jadeante caballo á besar la frente de sus hijos y á abrazar enamorado á su inseparable compañera; que el amor, como cuanto dignifica al hombre, ofrece á éste el ideal de la eternidad de su duración.

Ha tejido usted en *Silva Criolla* una tela de amianto que será vista con gratísima fruición mientras el buen gusto y la lengua en que ha sido escrita duren. En su admiración por el genio ha dicho Humboldt, «San Basilio de



ANTIGUAS RUINAS DEL CONVENTO DE LAS MERCEDES, DE CARACAS. — Cuadro de Rojas

Niza, el gran pintor de la naturaleza, ha llamado á las estrellas « Flores inmortales del cielo. Aquí la imagen sobreponiéndose á los mundos y á los soles ».

T. A. DOMINGUEZ.

Calabozo.

Pósluma

(DE STECCHIETTI)

Si cuando llegue la nocturna sombra
al abrir con sigilo tu ventana,
piensas que escuchas una voz lejana
que se queja doliente y que te nombra ;
si de los prados en la verde alfombra,
cuando brilla la luz de la mañana,
en la flor que tus trenzas engala
sorprender una lágrima te asombra ;
no imagines que es gota de rocío
y que te engaña un triste pensamiento :
sabe que aquel es llanto y llanto mío,
que no se queja entre la sombra el viento,
que yo me muero y, al morir, te envío
mi última trova y mi último lamento.



LOS CAMELLOS

Por la llanura estéril, por el desierto triste
los lánguidos camellos caminan sin cesar,
los lánguidos camellos de glaucos ojos grandes
que lo infinito exploran con vaga majestad.

Caminan soñolientos, hinchando las narices
y prolongando el cuello con rítmica impulsión,

mientras descende á chorros sobre sus jibas rubias
la llamarada intensa del fulgurante sol.

El polvo amarillento flotando en el espacio
se arremolina en trombas de vívido matiz,
y á ratos los envuelve como en un velo de oro
que ondula flameante hasta rasgarse al fin.

Allá en lo más remoto los ciclopes de piedra,
las tétricas Pirámides de enorme magnitud,
sus masas triangulares inmóviles apuntan
como una negra cuña contra la comba azul.

Sobre la línea tenue del diáfano horizonte
esfuma su penacho la palma patriarcal,
la palma que el oasis anuncia como emblema
de un himno de abundancia y una canción de paz.

Y los camellos tristes avanzan en silencio,
avanzan taciturnos con honda pesadez,
hundiendo en las candentes y líbicas arenas
los callos glutinosos de sus nervudos pies.

De sus pupilas verdes parece que se esparce
ese reflejo estoico que nace del dolor,
ese reflejo extraño que arranca del que siente
la calma imperturbable de su resignación.

Conocen las inmensas angustias del cansancio.
Eternos peregrinos del páramo infeliz,
soportan con la austera templanza del asceta
de la llanura ingrata la soledad hostil.

Su instinto les predice que al fin de la jornada
la sombra les aguarda, la yerba y la quietud,
su instinto que les hace doblar el largo cuello
hacia el lugar do brillan oasis de bambú.

Allí en el charco de agua huyente y cristalina
sumergirán las fauces con ávida ansiedad,
allí sus verdes ojos, sus grandes ojos glaucos
la gloria del desierto tranquilos gozarán.

L. RODRIGUEZ FIGUEROA.

(Tenerte.)

OTRAS VIDAS

II

LA EJECUCIÓN

I

UNTRÓ con paso firme, gastando las últimas reservas de voluntad fiera y de orgullo; mas cuando los soldados cerraron la puerta y se encontró en una penumbra que iba trocando en sombra la fuga del sol, ante el altar de madera improvisado, sobre el cual gesticulaba un gran cristo de bronce, y á solas con su infinita angustia, seguro ya de no ser visto, dejándose caer en un rincón, se echó á llorar, con la cara entre las manos, silenciosamente. No quería morir. Tenía apenas veintiseis años, era rico, era amado. No quería morir.

En el campo de batalla jamás tuvo miedo. El estruendo, la algarada, el olor de la pólvora, le excitaban y divertían. Hasta deseaba una bala. Una herida es un adorno. Se imaginaba tornando herido á la capital, en medio de otros, bajo la lluvia de flores de los balcones, entre la tempestad de gritos. Naturalmente aquella herida no debería matarle. Sería más bien una herida decorativa: el brazo roto, ó la frente vendada..... En su rededor un espíritu igual de ingenuidad épica parecía animar á sus compañeros. Y luego que eran muchos. Caer así en plena fiebre de entusiasmo, al lado de otros, ante los jefes que miran y citan en los partes, no tiene nada de siniestro..... Pero ahora iba quizá á morir solo! A las primeras luces del alba, una patrulla le llevaría á aquel triste rincón de la plazuela, donde crecen algunas hortigas, al pie del muro húmedo que se desquebraja, y ahí ante las miradas de algunos curiosos, siete soldados harían fuego sobre él destrozándole horriblemente el pecho y la cara. Ni siquiera se sabría que había muerto como los hombres. Caería de cualquier modo, sobre el fango, entre los yerbajos; revolcándose en su sangre en la cual temblarían apenas las primeras luces de la mañana. Un sargento apoyaría en su sien el cañón de su rifle, para darle el tiro de gracia..... Después, la sombra definitiva, un alma que va dando tumbos por la eternidad, como un pájaro espantado; ó acaso nada: la noche desmesurada, el silencio sin fronteras, el aniquilamiento del yo..... No, no, no! Quería la vida, la vida que ahora, próxima al desastre, parecía exhuberantar con más energía en sus venas y con más energía sacudirle el corazón.

.....«Maldita guerra! La patria..... Qué le importaba á él la patria! Qué podría darle la patria, esa entidad simbólica, en cuya conciencia suprema no caben ni la gratitud ni el amor! Lo solo positivo era su sustantividad, él mismo, su existencia..... y esa iban á arrebatársela siete soldados franceses, en nombre de no sé qué salvaje ordenanza militar!» Le habían cogido con las armas en la mano, le matarían sin forma alguna de consejo de guerra, como los mexicanos los mataban á ellos....



PARA NOCHE BUENA. — Cuadro de Gabriel Max.

No había cuartel..... Una vez hecho pedazos por las balas, le dejarían ahí, sobre el lodo sangriento, de donde la piedad religiosa le levantaría festinadamente, para arrojarle en un hoyo cualquiera. No había tiempo para más: otros aguardaban..... Maldita guerra! Qué loco soplo lírico pudo impulsarle á aquella lucha! La nación estaba en peligro, invadida por los soldados de Napoleón, á quien en breve, Hugo terrible marcaría con el eterno apodo de *el pequeño*..... Las palabras «República», «Reacción», «Patria», estaban en todos los gritos, y la idea de un martirio ó de una victoria al són de las charangas, le sedujo, deslumbró su juventud inexperta..... Dejó á la madre llorando y á la novia tendiéndole los brazos torneados y los labios bermejos, con una promesa de besos futuros en el lecho en que descansan los triunfadores; y se afilió en el partido liberal..... Una vida á salto de mata, mucho de imprevisto, campamentos, refriegas..... y al fin aquel calabozo obscuro, con un cristo que gesticulaba entre la tiniebla, y mañana..... el suplicio!

II

Llamaron á la puerta y entreabriéndola, alguien dijo:

—El padre Ramírez.

Luego, como una noche más en la noche invasora, se coló á la capilla una sotana:

—Hijo mío! Alberto!

La puerta se cerró de nuevo.

—Hijo mío, dónde estás?

El aliento penoso del muchacho, estremecido aún por los sollozos, fue indicio para que el sacerdote diese con él, yacente como estaba, en el rincón pleno de oscuridad.

—Yo no quiero confesarme, padre, váyase, déjeme. Yo no creo en nada! déjeme en paz!

—Hijo mío, óyeme:

—Váyase, padre, por favor.....

—Te traigo la salvación.

—No la quiero. Yo quiero la vida, ¿oye usted? la vida! Tengo veintiseis años, soy rico. No quiero morir!

Y el sollozo incontinente surgió de nuevo, lúgubremente, desesperadamente, del pecho de Alberto.

—Oyeme, escúchame.

No, no quería escuchar: quería la vida, la vida imperiosa que le borbotaba en las venas, que se revelaba en loco arranque contra el destino, que ponía en juego todos sus soberanos instintos incontrarrestables.



CUPIDO EN ACECHO.—Cuadro de C. Fröschl

El sacerdote le dejó desahogarse largo rato. Luego :

—Hijo mío, eso es lo que te traigo : la vida, la vida que reclamas. Oye, que no tenemos tiempo que perder. Seré breve : Hay quien se interesa por tí. Los soldados que deben ajusticiarte están comprados. Los fusiles no estarán cargados de bala. Una salva, un simulacro, ¿entiendes? Tú caerás. Procura permanecer inmóvil un momento..... No te darán el tiro de gracia.....La media luz del alba y la festinación con que deberán proceder los soldados —hay contigo cinco prisioneros en capilla y el enemigo está á las puertas ; anoche vivaquéó á unas cuantas leguas de la ciudad—favorecerán la comedia.... Conque valor y silencio !... Ahora arrodate, que nos espíen.

Y con voz tranquila y lenta, el sacerdote dijo la fórmula de la absolución.

III

Aun no apuntaba el alba cuando sacaron de capilla á los reos, conduciéndolos en apretado grupo por una estrecha y fangosa calle, hacia la desamparada plazuela donde debían efectuarse las ejecuciones. Un sacerdote los exhortaba al arrepentimiento y bregaba por infundirles valor y consuelo.

El joven oficial marchaba con paso firme, pálido aún de la tempestad de emociones de la víspera, la más avasalladora de las cuales había sido sin duda la alegría, el júbilo insensato que estuvo á punto de matarle, cuando una promesa cierta le mostró como en un repentino desgarramiento de nubes, la esperanza.

En el fondo de su espíritu se revolvía, sin embargo, la inquietud. *¿Cuáles eran los soldados que dispararían sobre él sus cartuchos ofensivos?..... Si á última hora..... Si..... Ah ! no ! aquel sacerdote no hubiera tenido la crueldad infinita de dejarle asirse de nuevo á la vida para que se la arrancaran en el instante mismo en que creía salvarla definitivamente del naufragio. Aquel sacerdote estaba seguro de lo que decía. Aquel sacerdote era bueno !*

Y caminaba resueltamente, rodeado de sus compañeros que con paso maquinal, en plena disolución de voluntad, anestesiados casi por el exceso de la angustia, iban á morir.

En los confines del cielo había un presentimiento de albor, una pincelada blanquecina y triste, que era como el primer trazo del divino pincel que pinta el alba.

A la luz de las linternas aquel montón de fantasmas llegó á la plazuela.

Una voz seca dió órdenes concisas. Los prisioneros fueron colocados á cortas distancias los unos de los otros. Manos piadosas los vendaron ; frente á cada uno de ellos fué á colocarse un pelotón de soldados. El sacerdote empezó á hablar de nuevo, en medio de hondísimo silencio. Hablaba de Cristo clavado en la cruz, de Cristo que ama y perdona. « La existencia era el viaje de una sombra entre las sombras : Dios los llamaba al despertar plácido y suave de la eternidad, Jesús les tendía los brazos cargados de misericordias ». (El alba seguía floreciendo en lo alto). « Debían ofrecer á Dios su suplicio como expiación »..... Y en seguida empezó á recitar el *credo*, mientras en el fondo de aquellos corazones la vida apenas se atrevía á palpitir, y el alma se enoigía con vértigo de terror, como la gacela que va á desbarancarse en el abismo..... Y fulguró una espada.

Se oyeron varias detonaciones casi unánimes y muchos cuerpos se desplomaron..... (En el cielo reventaba la aurora).

Sonaron aún algunos tiros aislados.

Se escuchó luego una voz de mando y los soldados evolucionaron lentamente.

(La claridad del día chispeaba ya alegremente en los fusiles).

De punto vibró hiriente, aguda, la voz de un pilluelo curioso, que con otros arrapiejos había asistido á la ejecución :

—Ese se mueve ! Ese se mueve !

El capitán que comandaba al pelotón en retirada, volvió el rostro. En seguida gritó : *alto !* y separándose algunos pasos de la columna se acercó á los cadáveres.

—¿Cuál ? preguntó brevemente.

La misma voz respondió :

—Ese ! ese ! Ha movido una pierna !

Y un dedo inconsciente de la inexorabilidad espantosa de su signo, el dedo del pilluelo delator, se extendió hacia Alberto, como el pulgar de una vestal.

¿Qué pasó en aquél instante por el alma del infeliz ? El y Dios lo saben.

El capitán desnudó su pistola, se aproximó lentamente, la apoyó en la sien del prisionero, é hizo fuego.

AMADO NERVO.

LA PARED

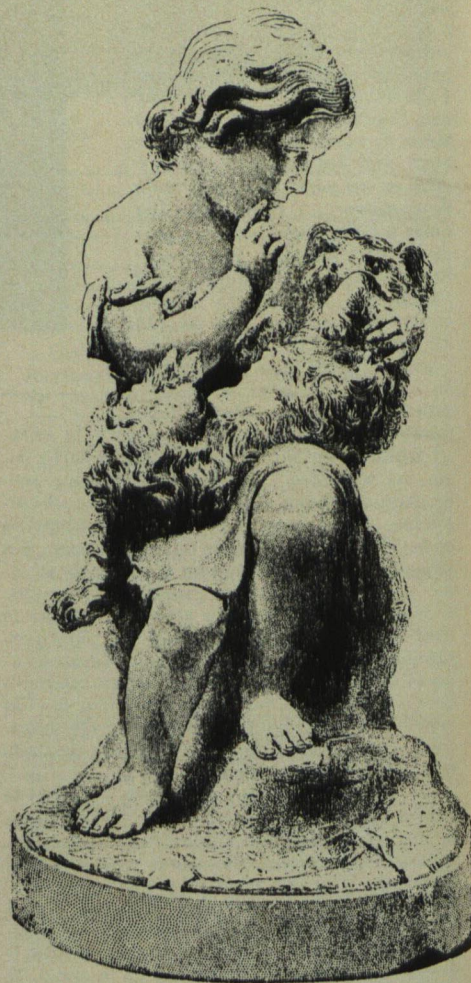


las calles de Campanar, todo el vecindario comentaba el suceso. ¡Se habían mirado!... ¡Se insultaban con el gesto!... Aquello acabaría mal, y el día menos pensado el pueblo sufriría un nuevo disgusto.

El alcalde con los vecinos más notables predicaban paz á los mocetones de las dos familias enemigas, y allá iba el cura, un vejete de Dios, de una casa á otra recomendando el olvido de las ofensas.

Treinta años que los odios de los *Ra-*

bosas y *Casporras* traían alborotado á Campanar. Casi en las puertas de Valencia, en el risueño pueblecito que desde la orilla del río miraba á la ciudad con los redondos ventanales de su agudo campanario, repetían aquellos bárbaros, con un rencor africano, la historia de luchas y violencias de las grandes familias italianas en la Edad Media. Habían sido grandes amigos en otro tiempo ; sus casas, aunque situadas en distinta calle, lindaban por los corrales, separados únicamente por una tapia baja. Una noche, por cuestiones de riego, un *Casporra* tendió en la huerta de un escopetazo á un hijo del tío *Rabosa*, y el hijo menor de éste, porque no se dijera que en la familia no quedaban hombres, consiguió, después de un mes de acecho, colocarle una bala entre las cejas al matador. Desde entonces las dos familias vivieron para exterminarse, pensando más en aprovechar los descuidos del vecino que en el cultivo de las tierras. Escopetazos en medio de la calle ; tiros que al anochecer relampagueaban desde el fondo de una acequia ó tras los cañares ó ribazos cuando el odiado enemigo regresaba del campo ; alguna vez, un *Rabosa* ó un *Casporra* camino del cementerio con una onza de plomo dentro del pellejo, y la sed de venganza sin extinguirse, antes bien extremándose con las nuevas generaciones, pues parecía que en las dos casas los chiquitines salían ya del vientre de sus madres tendiendo las manos á la escopeta para matar á los vecinos.



A DORMIR : por Durham



INAUGURACION DE LA UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG



EN LA VIA! — Por Keller

Después de treinta años de lucha, en casa de los *Casporras* sólo quedaba una viuda con tres hijos, mocetones que parecían torres de músculos. En la otra estaba el tío *Rabosa*, con sus ochenta años, inmóvil en su sillón de esparto, con las piernas muertas por la parálisis, como un arrugado ídolo de la venganza ante el cual juraban sus dos nietos defender el prestigio de la familia.

Pero los tiempos eran otros. Ya no era posible ir á tiros como sus padres en plena plaza á la salida de misa mayor. La guardia civil no les perdía de vista; los vecinos les vigilaban y bastaba que uno de ellos se detuviera algunos minutos en una senda ó en una esquina, para verse al momento rodeado de gente que le aconsejaba la paz. Cansados de esta vigilancia que degeneraba en persecución y se interponía entre ellos como infranqueable obstáculo, *Casporras* y *Rabosa* acabaron por no buscarse, y hasta se huían cuando la casualidad les ponía frente á frente.

Tal fue su deseo de aislarse y no verse, que les pareció baja la pared que separaba sus corrales. Las gallinas de unos y otros, escalando los montones de leña, fraternizaban en lo alto de las bardas; las mujeres de las dos casas cambiaban desde las ventanas gestos de desprecio. Aquello no podía resistirse; era como vivir en familia, y la viuda de *Casporra* hizo que sus hijos levantaran la pared

una vara. Los vecinos se apresuraron á manifestar su desprecio con piedra y argamasa, y añadieron algunos palmos más á la pared. Y así, en esta muda y repetida manifestación de odio, la pared fue subiendo y subiendo. Ya no se veían las ventanas; poco después no se veían los tejados; las pobres aves de corral estremecíanse en la lúgubre sombra de aquel paredón que las ocultaba parte del cielo, y sus cacareos sonaban tristes y apagados á través de aquel muro, monumento del odio, que parecía amasado con los huesos y la sangre de las víctimas.

Así transcurrió el tiempo para las dos familias, sin agredirse como en otra época, pero sin aproximarse: inmóviles y cristalizadas en su odio.

Una tarde sonaron á rebato las campanas del pueblo. Ardía la casa del tío *Rabosa*. Los nietos estaban en la puerta; la mujer de uno de éstos en el lavadero, y por las rendijas de puertas y ventanas salía un humo denso de paja quemada. Dentro, en aquel infierno que rugía buscando expansión, estaba el abuelo, el pobre tío *Rabosa*, inmóvil en su sillón. La nieta se mesaba los cabellos, acusándose como autora de todo por su descuido; la gente arremolinábase en la calle asustada por la fuerza del incendio. Algunos, más valientes, abrieron la puerta, pero fue para retroceder ante la bocanada de denso humo car-

gada de chispas que se esparció por la calle.

—¡El Agüelo! ¡El pobre agüelo! gritaba la de los *Rabosas* volviendo en vano la mirada en busca de un salvador.

Los asustados vecinos experimentaron el mismo asombro que si hubieran visto el campanario marchando hacia ellos. Tres mocetones entraban corriendo en la casa incendiada. Eran los *Casporras*. Se habían mirado cambiando un guiño de inteligencia, y sin más palabras se arrojaron como salamandras en el enorme brasero. La multitud les aplaudió al verles reaparecer llevando en alto, como á un santo en sus andas, al tío *Rabosa* en su sillón de esparto. Abandonaron al viejo sin mirarle siquiera, y otra vez adentro.

—¡No, no! gritaba la gente.

Pero ellos sonreían siguiendo adelante. Iban á salvar algo de los intereses de sus enemigos. Si los nietos del tío *Rabosa* estuvieran allí, ni se habrían movido ellos de casa. Pero sólo se trataba de un pobre viejo al que debían proteger, como hombres de corazón. Y la gente les veía tan pronto en la calle como dentro de la casa, buceando en el humo, sacudiéndose las chispas como inquietos demonios, arrojando muebles y sacos para volver á meterse entre las llamas.

Lanzó un grito la multitud al ver á los dos hermanos mayores sacando al



GUARIDA INDIGENA CERCA DEL RIO LIMON

menor en brazos. Un madero, al caer, le había roto una pierna.

—¡Pronto, una silla!

La gente, en su precipitación, arrancó al viejo *Rabosa* de su sillón de esparto para sentar al herido.

El muchacho, con el pelo chamuscado y la cara ahumada, sonreía, ocultando los agudos dolores que le hacían fruncir los labios. Sintió que unas manos trémulas, ásperas con las escamas de la vejez, oprimían las suyas.

—¡*Fill meu! ¡fill meu!* gemía la voz del tío *Rabosa*, quien se arrastraba hacia él.

Y antes que el pobre muchacho pudiera evitarlo, el paralítico buscó con su boca desdentada y profunda las manos que tenía agarradas y las besó, las besó un sin número de veces, bañándolas con lágrimas.

.....

Ardió toda la casa. Y cuando los albañiles fueron llamados para construir otra, los nietos del tío *Rabosa* no les dejaron comenzar por la limpia del terreno cubierto de negros escombros. Antes tenían que hacer un trabajo más urgente: derribar la pared maldita. Y empuñando el pico, ellos dieron los primeros golpes.

v. BLASCO IBAÑEZ.

UN LIBRO DE CUENTOS



Cuentos de Cristal es el título de un volumen muy moderno editado por Herrera Irigoyen. Su autor es Rafael Silva, quien maneja la cítara con el mismo

acierto que la péñola del prosador.

Las ediciones de *El Cojo Ilustrado* no envidian a las mejores. Existe una búsqueda armonía entre el alma y el cuerpo de este libro; entre la edición blanca y diminuta, de frontispicio ornamentado con azules caracteres, y la prosa de esos cuentos chiquitines, blancos como que son de cristal, azules como que son de poeta.

Los cuentos llegan hasta doce.

Obra de un enamorado, ofrenda a una gentil novia, a quien el poeta ama de leños, son el correo lírico y romántico de este romántico y lírico poeta. Así, pues, los cuentos casi todos finalizan por una especie de envío trovadoresco. Un ejemplo hará ver, mejor que mis frases, la manera de este cuentista. La princesa Alci-

ra se muere en el fondo de su palacio. El padre ofrece «la más preciosa esmeralda de su corona» a quien salve la vida de la enferma principal. Deslumbrándose con el brillo de la esmeralda un «maravilloso taumaturgo» abandona su retiro, examina a la princesa y augura que morirá, a no beber cierto «mágico elixir preparado con el polvo de un corazón joven, abrazado por la misma fiebre de la enferma.»

Había un pobre diablo de poeta,—un tal Polux,—enamorado silencioso, apesar de su «bandolín sonoro», de la real enferma. Entre el verdugo del reino y Silva dan muerte al trovador, y la princesa puede salvarse. Esto último no lo dice el cuento, pero es fácil inferirlo.

El narrador concluye con esta generosa promesa:

—«Oh, mi adorada enfermita! Yo soy Polux. Si para curar tu fiebre pide un corazón algún milagroso taumaturgo: aquí está el mío.»

Tal es la índole de esos cuentos y el lenguaje de ese escritor. Como es fácil advertirlo, *Cuentos de Cristal* son flores cultivadas en los jardines de Cástulo Mendès.

En literatura Silva no ha encontrado aún su camino.

Su primer triunfo literario—unas deliciosas acuarelas de campamento, cuadros de guerra, brillantes de luz y de horror,—presagiaban una feliz naturaleza de observador, un copista del natural.



GUARERO: Habitaciones indígenas — Congira venezolana

Ahora tuerce rumbo, ciñe empenachado chambergo romántico, se endereza a los decrepitos castillos en busca de «princesas y trovadores,» y trovador él mismo, con su inevitable «bandolín sonoro» terciado como un tahalí, los ojos no en el ideal, sino más allá del ideal, no advierte lo que pasa en el mundo. Los castillos de ahora, colega Silva, los viejos castillos germanos que se reflejan sobre el Rhin, como en las canciones, son objeto de misera industria. Sus propietarios los reparan, les infunden cierto aire de antigua fiereza, un cariz de vetustez, á intento de que el turista pague con su dinero tanta majestad. Seducidos por la añagaza de industria alborotadora y vocinglera, nubes de excursionistas navegan el Rhin, desde Colonia á Mayenza, y de Mayenza á Colonia, se regodean con el paisaje, y miran antes y después del copioso almuerzo—muy copioso y muy caro—cómo se reflejaba un tiempo el orgullo de las piedras señoriales sobre la onda azul del Rhin.

Cuanto á reyes y princesas eran enemigos de tales mansiones y de los feudales señores que las vivían. Por la fiereza y la vida ruda y expuesta palpitaba entonces la poesía en barones y castillos. Con el triunfo de los reyes sobre el feudalismo pasó el poder y la poesía á las Cortes; luego vino la gran poesía épica de la Revolución y cayeron las empolva-

das cabezas de princesas, reinas y reyes, como caerán ahora en la gran poesía moderna de la revolución social las cabezas de todos los filistinos y de todos los conquistadores de pueblos inermes. Qué admirable poesía está cerniéndose, como un ave, sobre el mundo.

Vea usted, amigo Silva, *tóo cambea*, como dijo el rústico.

Mal podemos dejar á nuestras liras cubiertas de sombra, cantando las viejas quimeras que no mueven los corazones sedientos de porvenir. A cierta forma de civilización corresponde cierta forma de arte. Como la ciencia es la fruta, el arte es la flor de una edad. Y cada edad, como cada árbol, debe distinguirse por sus frutas y sus flores.

El arte por el arte equivale á decir: al diablo la moral, pienza Nietzsche. Lo cierto es que equivale á decir: al diablo la moraleja. La obra de arte no puede reducirse á ser fábula ó apólogo. El objeto del arte no es enseñar sino encantar. Para comprender el arte se necesita de cultura. Por eso ejerce más influencia sobre la mayoría de la gente la religión, pongo por caso. El arte no influye sobre las personas zafias, sino en los hombres que tienen entendimiento de hermosura.

Cuentos de Cristal no es obra de un moralista, ciertamente; pero entrañan ciertas fáciles morales de poeta.

Los cuentos de Silva dan estas conclu-

siones: que él ama á su novia; que su novia no lo ama á él; que las mujeres son como las muñecas, bonitas é insensibles; que el amor ha hecho innúmeras víctimas; que las hermosas, á menudo, tienden á lo positivo y no á lo sentimental; que los poetas son los seres más tristes, más nobles y más dignos de ser amados.

En medio de estas morales líricas y de estas líricas prosas se deslizan exageraciones de mal gusto. Son lunares que afean el rostro de la musa, buena moza. Por ejemplo, en *La corona de lirios* un campesino se enamora de una dama. Cierta noche la dama confiesa al campesino que ella se muere de amor... de amor á otro. El rústico, desesperado, parte á la guerra.

«Diez años después volvió!»

El cuentista dice diez años como si dijera dos meses, y continúa muy campanite hasta la conclusión de su cuento.

En Venezuela hubo, cuenta la historia, una guerra larga y santa, la guerra de independencia, y una infame guerra larga, la guerra de los cinco años. Pero yo ignoro de esas guerras decenales á cuyo horror condena Rafael Silva, con crueldad neroniana, á un inocente y amoroso campesino. Tampoco tengo noticia de esos campesinos sentimentales. Qué hombre ése! De peón pasa á Capitán; de mozo llega á hombre; corre el mundo;



ARGENTINOS: Ranchería de indios

ve como todo cambia, menos su corazón: y vuelve á los diez años á regar de lirios la tumba de una señora que amó á otro, y á quien él habló solo una vez, cierta noche.

Por lo demás el libro de Rafael Silva es una bella obra de arte y de amor. El amor es su genuino padre. El amor siempre fecundo, siempre bueno, siempre lustral, ha sembrado la belleza en un corazón de poeta, lo ha abonado con lágrimas, y de ese corazón ha salido el encanto de las dulces lamentaciones.

Ese amor no ha sido estéril. Ha cerciorado á Silva de que en su alma palpitan hermosuras, todas las hermosuras que él ha vertido con mano generosa en las alas de sus cuentos.

El amor es una ebriedad, un momento anormal de alma; así es disculpable en ebrios de amor ciertas contradicciones ideológicas. Silva incurre en alguna, por lo menos en apariencia.

Amor antiguo es un precioso cuento que se avalora mucho si el lector lo aprecia como símbolo, como símbolo de la mujer interesada por sus cosas y que da al diablo, gentil é inocentemente, las cosas de los otros, aunque esas cosas encierran la más alta belleza moral ó estética.

Así aprecio yo á Lola, amiguila de Silva, que le pide cuentos; y quien luego de escuchar la leyenda de los amores petrarquinos, exclama:

—«Pero que tonto era ese señor Petrarca.»

Y tanto más me inclino á considerar á Lola como un símbolo cuanto el poeta no la dibuja ó analiza como un carácter especial de mujer, sino apenas la señala con un nombre. Considerando así á Lola es como veo una contradicción ideológica de Silva con este juicio de *La última página*: «en materias de arte juez implacable es la mujer.» *Implacable* vale aquí, docto y severo. Mi opinión, y acaso la de Silva, á juzgar por el símbolo de Lola—es que en materia de arte la mujer, cualquiera mujer, no es implacable, ni justa, ni siquiera competente. En materia de arte jueces doctos son los artistas, así sean ó no mujeres.

Tan lindos cuentos se ganarán, de seguro, los sufragios de las lectoras. Y yo demando: ¿será de gratitud ó de vanidad la llamarada que enciendan en el pecho de la hermosa que los inspira?

R. BLANCO FOMBONA.

Amsterdam, 1901.

LAS ZORITAS (*)



ay todos los años, en algunos departamentos del sudoeste de Francia, dos emigraciones principales de zoritas.

Estos lindos animalitos silvestres, grises unos, blancos otros, y algunos negros con manchitas verdes, de cuello largo y fino y con el pico y las patas rosadas, llegan por bandadas en el otoño, la mejor estación para lograr una abundante y fructuosa cacería.

Más todavía: tenemos el hecho singular de que hay enjambres grandísimos que bajan á fines del invierno; es decir, en esa época triste del año, en que la naturaleza, que ha de renacer, aparece entonces como muerta. La savia se reconcentra y vegeta: pero en un momen-

(*) Cierta especie de palomas bravas que se encuentran en algunas provincias cercanas á los Pirineos.—(N. del T.).



CACIQUES DE LA GOAGIRA: Luis Fernández y su hijo

to dado, sube, empuja las hojas y las hace salir fuera de las yemas de los árboles. El trigo y la avena se señalan como un humo claro, que esfumara apenas los barbechos. La esparcilla y los alfalfares van poco á poco dando tono á los marchitos colores con que bordan el campo; y las cepas de viña, sumamente recortadas, brotan del suelo como puños crispados de muchacho chiquito.... Sólo la selva landés, que no sabe lo que es invierno, está completamente verde. Ven-se allí los altos pinos, en forma de esbeltas agujas, nuevos, hermosos; vese el fondo oscuro de los alcornocales.... y la amarilla eflorescencia de las alia-gas, que desparraman una lluvia de oro sobre la orilla del camino.

La zorita, con su vuelo tardío y sus largas detenciones, es un «tiro seguro,» muy común y muy fácil. La caza, verdaderamente divertida, es la del lazo. Se pone el lazo en un claro silencioso y muy aislado; y como las cuerdas que lo componen se manejan de lejos, al halar una de ellas, repentinamente, queda prisionera, de hecho, la tropa imprudente de palomitas que vino á picotearse los granitos. A unas palomas se les cortan las alas y ligán las patitas; y así, aseguradas, atraen, naturalmente, á las que pasan. A otras, se les sacan los ojos, y se colocan en los árboles vecinos sobre unas planchitas de palanqueta. El cazador co-

bra la cuerda, la planchita cae, y la paloma ciega, mueve las alitas. Entonces, —como me decía Cesáreo Poudenats, que es el que me ha iniciado en esta complicada cacería,—entonces, las palomas que van pasando se dicen unas á otras: «Ahí tienen, pues. Miren qué contentas están aquellas, y cómo comen sabroso. ¿Vamos á verlas?»

Y bajan....

¡Cuántas tardes invernales ó lluviosas; cuántas tardes heladas por un suave viento del noreste que en un momento se-caba, digamos así, el cielo que había la-vado un buen chaparrón; cuántas monó-tonas tardes de euaresma he pasado, jun-to á Cesáreo, en la barraca de ho-jas que oculta á los cazadores!

Porque lo más importante, sobre todo, es no quedar expuesto á la mirada perspicaz de esos animalitos, y mucho me-nos, si se quiere, á que noten sus finísi-mos oídos, el más pequeño cuchicheo. Estas palomas silvestres, ó más claro, salvajes, (por otra parte, muy parecidas á las torcaes caseras), huyen despavo-ridas á la vista y á la voz del hombre; motivo por el cual es preciso hablar en voz muy baja cuando estamos en la bar-raca. Al acercarse alguno, silba desde lejos.... Si otro silbido le responde, se detiene, porque el silbido quiere decir:

—No avance; hay palomas á la vista!... Pero, por el contrario, se puede avan-

zar, si desde la barraca ha oído una voz que ha contestado con este grito lenta-mente sostenido:

—Aá-ja;.... ju.... ú!....

Cesáreo Poudenats es un landés, de talla pequeña, delgado, sin barbas, de facciones regulares y marcadas, dientes blancos y ojos negros muy hermosos. Si no es conocido, nadie podría decir qué edad tiene, sin un error de veinte años, más ó menos; y él mismo se pone cin-cuenta, sin tener ninguna seguridad. Na-ció en Crieré, aldehuela que queda muy cerca del antiguo camino romano, lla-mado: la Tenarèze. Se sabe que fue en su mocedad ayuda de cámara de un gen-tilhombre lugareño; y que como á los veinticinco años, tomó servicio é hizo la campaña como artillero de segunda clase. Restablecida la paz, no se cuidó de vol-ver á su pueblo natal, sino que tomó servicio nuevamente «en el Norte,» como él dice, lo que significa, en los alrede-dores de París. Allí permaneció diez años como lancero de á pie de un noble señor acaudalado; y como logró hacer una fortunita, regresó por fin á su tierra, don-de compró, cerca de Sos, una casita hu-milde, y en ella se instaló.

Es allí donde hoy vive, célibe y solo, y desde donde domina, como poseedor, un *jornal* de tierra, que es, así como así, el terreno que un par de bueyes puede labrar en un día. Cultiva en aquel



PARAGUAIPOA. Ranchos frente á la plaza



AFUERAS DE SINAMAICA: Población indígena



PARAGUATÍPOA: Cuartel de tropas venezolanas en la frontera

terrenito algunos pies de viña, guisantes, coles, habas y muchísimos ajos. En las épocas en que pasan las zoritas, deja su jardín y cultivo, y va á vivir muy gustoso, en pleno monte, en la barraquita de palmas, que, para la caza de palomas, exclusivamente, ha alquilado por cuarenta francos al año.

Cesáreo Poudenats es un tipo particular de Gascón: un Gascón *trans*-plantado, y después, *re-trans*-plantado. Tiene muy poco el acento de su país, y habla mal el *patois*. Como conoció perfectamente el lujo extraordinario que gastan los propietarios del departamento de Seine-et-Oise, (París), trata con un cierto desdén señorial, á los *ricos hombres* regionales.

Pero Cesáreo adquirió «en el Norte,» un vicio muy raro aquí, donde todo el mundo es sobrio, como en los países todos en que se cultiva la vid: Cesáreo se embriaga; pero no pierde por eso, ni su ojo certero de cazador, ni la finura del oído. Conserva recto el cuerpo, como si llevase siempre la librea encarnada; y la única diferencia se halla en que, silencioso y un poco sombrío cuando está á secas, se vuelve expansivo y locuaz en el momento en que toma algo. Entre los vapores del viejo *armagnac*, dase á referir anécdotas é historietas; y cada vasito que apuraba en mi presencia, me ha valido una tirada de cuentos de su vida

aventurera, mas también un rayo de nueva luz sobre su verdadero carácter. Una vez disipada la pasajera embriaguez, volvía Cesáreo á ser tímido ó desconfiado, y entonces me decía:

—¿Sabe usted? Todo lo que ayer le referí son cuentos que oí «en el Norte;» mentiras todas, *des blagues*, como dicen los parisienses.

¡Pobre amigo! ¡Qué mal hace en desmentirse; porque el verdadero Cesáreo, aquel que las copitas de armagnac me han hecho conocer, es el mejor de los dos.

*
*
*

—Pero vamos á cuentas, Cesáreo, y dígame, ¿por qué dejó usted el país á los veinte años?

—Ah! señor, era muy joven.... deseaba ver el mundo, hacer la guerra.

—¿Cómo! ¿Preveía usted la guerra con tantos años de anticipación? ...Desde luego que tendría usted informes de suprema evidencia; pero aun aceptando eso, ¿por qué tardó tanto en volver?

Nada responde; pero veo que tiene ganas de hablar. Estamos codo con codo, en la choza, después de haber comido, es decir, después de haber tomado la merienda en la casita de Cesáreo, allí, en Sos; pero merienda sólida, copiosamente rociada con vino de Buzet y un

poco de armagnac.... La mañana la tuvimos lluviosa; pero ahora ya no llueve; el cielo tiene un color de vidrio deslustrado y los árboles gotean abundantemente al impulso de una fresca brisa del nor-oeste. Tiempo magnífico para cazar, si el viento no cambia. Cesáreo está calamocano; está de punto; quiere hablar. Mas, la partida del suelo nativo es uno de los acontecimientos de su vida de que no conversa él con gusto....

—Vamos Cesáreo, arriba! A mí puede usted decírmelo todo. Por aquí no conozco yo más que á usted.

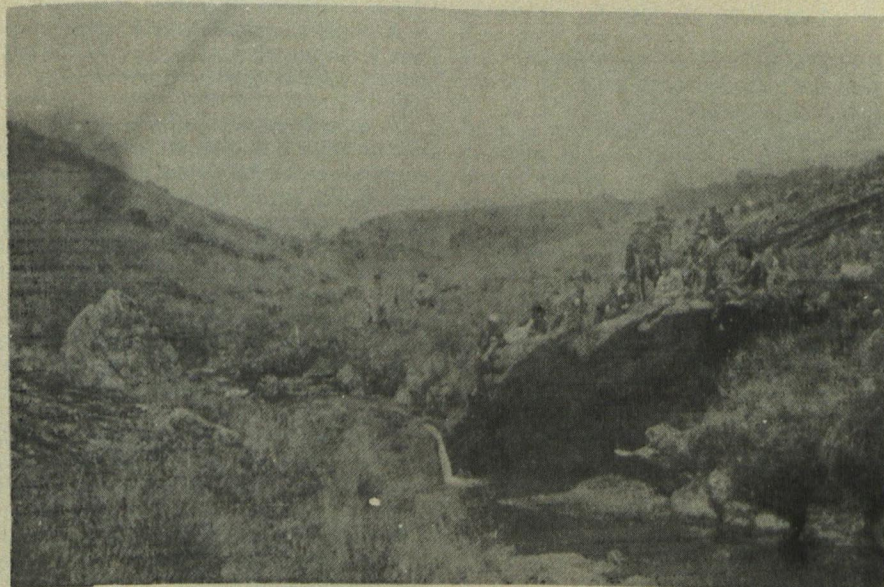
—Sí, es cierto; verdad.

Y después de corto silencio:

—Si nos sigue este tiempo por dos horas, dijo, si no vuelve la lluvia, ni se corre el viento al norte cerrado, tendremos hoy para jugar bastante con el lazo.

Más luego agregó:

—Pues sí señor. Me fui de mi tierra y me gusta tomar, porque hay cosas que son tan duras, que cuando pienso en ellas hoy, me pregunto si he soñado. Y no he soñado, nó. Pero mi vida me la han cortado en dos: en un día hermoso y en una bella noche; más bien, como si me hubiera despertado otro hombre. Y le digo á usted estas cosas porque usted no es un rústico, como toda la gente de por aquí. Todos



Cascada del Olirí



Primera agrupación venezolana de linfites que hizo los trabajos de la Guagira—1ª sección



Ingenieros venezolanos en los estudios previos en Maricao

las mejores fortunas. ¿No le parece á usted?

—Sí, Cesáreo; ¡cómo no!

Y le aseguro que vivíamos bien en Bourdinot. Se imaginan los parisien-ses ricos que tienen una *gran* mesa, cuando un *gran* farsante de cocinero les sirve unas comidas salcochadas en una hora, y les pone un vino que llaman de Burdeos, pero que lo han hecho en Berey.... Vénganme á decir á mí, de estas mis tierras, donde engordamos el hortelano en el patio de la casa; donde bebemos el vino de nuestras uvas, y donde el estofado de carne gorda en salsa de cognac, se cuece veinticuatro horas, á fuego lento, y lo condimenta la ama de casa. Mire! M. de Buglose no comió nunca de un cordero que no hubiese mamado á la vez á dos ovejas, para que estuviese más gordo....

..

Cesáreo soñó algún tanto en ese pasado de francachelas, y después continuó sin transición ninguna:

—La señorita Paulina era una «chusca» de lo más bonita. Era delicada y alta, y blanca, señor, como no las tenemos por aquí. Tenía cabellos rubios, tan finos y ondeados que más bien parecían plumas; —y el cuello lindamente erguido, así como el de la torcaz, ¡qué le parece! Yo la quería mucho, porque también ella quería mi tierra. Y la prueba al canto: á sol, á lluvia, á viento, siempre estaba fuera de casa. Bonita por demás, y delicada como una sensitiva, nada le causaba pavor, sin embargo. No le gustaban mucho los libros, el piano, ni esos bordados y esas cosas que agradan tanto á otras señoritas. ¡Qué quiere usted! Su madre murió cuando ella estaba todavía muy *chiquitona*, y tuvieron que criarla el señor y los sirvientes. Desde luego....

Y para que usted vea: era orgullosa, y mucho. El primero que le hubiera faltado al respeto, lo habría muerto, creo yo. ¡Y las iras que le daban cuando no la servían como ella quería! Aquí, donde usted me ve, yo tengo más de un puñetazo en la cara; y más de una vez, su varita de junco, puño de plata, me ha caído en las pantorrillas y en las espaldas, cuando no la servía tan ligero como ella descaba. Y créame; á mí me gustaba que me pegara, porque, en verdad, no podía estar sin mí.... Cesáreo por aquí, Cesáreo por allí! Cesáreo, cógeme ese nido! Cesáreo, coge el asador, y ven á matar un ratón que está en mi cuarto. Cesáreo, entrénzame la cinta de los botines. Cesáreo, ahí están las palomas; trae el lazo; pero anda, so bestia!....

Porque le gustaba la caza, como á nadie, á aquella niña. Así como estamos ahora usted y yo, así mismo, acechando las palomas, se pasaba los días enteros conmigo; y las atraía de la manera más fácil, pero que ella sola sabía. ¿Cómo? Imitaba el arrullo que hacen cuando están enamoradas:

—«Bru-u-u-Rú!... Bru-u-u-Rú!

Y tan parecido lo hacía, que de todas partes de la selva salían las palomas para oírlo; con la gracia que nadie se lo había enseñado, sino que ella sola lo inventó.

Cesáreo se detuvo. Oíase á distancia ruido de alas en aquella atmósfera de lluvia.

—Están pasando, dijo Cesáreo, sonreído. ¿Largamos los reclamos?

dos años después que él, y han vendido el castillo de Bourdinot. ¿Conoce usted bien á Bourdinot? Es una casa de un solo piso, con dos torres cuadradas y una azotea que da vista al camino de Tenarêze, un poquito más allá de Crieré....

Déjeme decirle la gente, que allá, en mis buenos tiempos, vivía en Bourdinot. M. de Buglose, viudo de su primera mujer: la joven Paulina, que había cumplido hacia poco sus quince años; un matrimonio, Pedro y Justina, cochero y cocinera, y yo, á quien el amo de la casa destinó especialmente á la cacería. Porque era un cazador estupendo M. de Buglose: no tanto en la cacería de carrera y de perros de levantar la pieza, (aunque si se presentaba la ocasión, tampoco la dejaba perder), sino en la de las zorilas. Porque la paloma, señor, cuando uno se envicia, es lo mismo que cuando se envicia en el licor. Yo he conocido gente por aquí que no ha querido trabajar más; que ha dejado que sus tierras se las llevara el diablo, y

que en fin, se han arruinado por la pasión de cazar.... ¡Ah! Las palomas son una bella cacería, y sobre todo, de que no se parece á las demás.

También es cierto que M. de Buglose tenía los medios para cazar. Las viñas, los alcornoques, la resina, todo daba renta en aquellos tiempos; y M. de Buglose tenía una, por lo bajo, de veinte mil francos al año. «En el Norte,» eso sería una miseria para aquellos ricachos; pero en mi país, eso mismo es una de

estos se reirían de mí; dirían que yo estoy ebrio.... y yo sé bien que hay momentos en que lo estoy; pero cuando.... todo eso sucedió, yo no tomaba una gota, ni aun los domingos.... Es, pues, el caso, que á los catorce años entré de sirvientico casa de M. de Buglose,—¡el pobre! Ya lo podemos nombrar, porque hace como quince años que murió, y no hay más nadie que se llame como él. Su hija se casó en el Gers, por los lados de Mirande.... Su segunda mujer murió

Los reclamos son las zoritas con las alas cortadas, que el cazador hace llegar, —por medio de pequeños pasillos ocultos entre las ramas,—hasta el lugar en que está el lazo, cargado de varios granos.

—Todavía no. Están lejos.... Si yo supiera llamarlas como la señorita Paulina; ah! otro gallo les cantara.... Pero no ha habido en el mundo más que ella....

El ruido de alas se alejó, disminuyó, desapareció. Sólo el viento se hacía oír en la cima de los pinos.

Cesáreo continuó:

—Los seis años que me pasé en Bourdinot, han sido los mejores de mi vida. Y póngase á pensar. Todo el día se lo pasaba junto á mi aquella señorita, tan linda, como nunca vi «en el Norte» una parecida, y que me trataba como hermano. Sí, señor, créamelo; como á un hermano. Un día me corté un pie con una hachuela, y era de verse cómo me cuidó ella misma, en mi cuarto en la boardilla. Subía, bajaba; desprendía el vendaje, lavaba la herida y la curaba. Como usted comprenderá, yo me habría echado á la candela por ella. Me quería aquella muchacha, y muchas veces me dijo:

—Cesáreo, yo no quiero más que á mi padre, á ti y á las palomas!

No quería casarse; y sólo se había divertido con los pretendientes que habían pensado ponerse en la dote.

—Prefiero á Cesáreo, y lo amo más; para que lo sepa, papá.... (Así llamaba ella á M. de Buglose).

—Yo sabía que ella decía así, por burlarse de mí; pero siempre.... me gustaba. Bueno, pues. Todo iba en Bourdinot como una maravilla, y eso habría durado tanto como estos alcornoques, si no se hubiera supuesto M. de Buglose que tenía una enfermedad en la garganta, y si no lo hubiera mandado el médico á Cauterets. La señorita Paulina no quiso ir; y fue para mí gustosísimo quedarme con ella por tres semanas,—como nos quedamos,—dueños del castillo. En esos días cumplió ella sus veintidós años, y yo mis veinte. Hizo fiesta para celebrar los natalicios; y fue tan amable y tan rumbosa en los míos, que me sentí enternecido y feliz con sus obsequios.

En esto, terminó la curación; y se nos vino otra vez M. de Buglose, con dos *madamas* que conoció en el temperamento: una vieja, que padecía también de la garganta, y su hija, viuda, que pisaba los cuarenta. M. de Buglose que no veía á nadie, nunca, en Bourdinot, se *picó de la araña*, en Cauterets, con aquella vieja, porque comía junto á él en la posada. Para esto, no era ni muy rica, según se decía, ni mucho menos buena moza: era una gordiflona con la cara muy colorada.... Ah! y se me olvidaba: no tenía un pelo de amable. So pretexto de que vivía en Auch, en una ciudad, no encontraba nada bueno en Bourdinot. Siempre estaba mal hecho el servicio; la casa no estaba limpia; la señorita no se vestía á la moda, ni era propio que saliera sola conmigo, y qué sé yo qué más. Calcule usted, pues, si la señorita les tendría buena voluntad. Nada; ni les hablaba; en la mesa únicamente.

—Si no se van muy pronto, Cesáreo, (me dijo una ocasión), me voy yo de Bourdinot.

—Y si señor; se fueron al cabo de un mes. Pero M. de Buglose fué á visitarlas en Auch. En fin: la cosa fue que, yo te invito, tú me invitas, así duramos seis meses, cuando un día confesó M. de Buglose á su hija, que él se casaba con su *viuda y señora*. Nada respondió la señorita. Al día siguiente por la mañana, íbamos á cazar palomas.... Era por febrero, en un día de nieblas, como éste, me acuerdo perfectamente....

—Oye, Cesáreo, me dijo. Yo no quiero estar en Bourdinot cuando esta mujer sea la dueña. Yo me voy á ir contigo....

—Írse conmigo, señorita; y ¿á dónde?

—A donde quieras. Soy mayor, y tengo la fortuna de mi madre. Soy libre; vámonos. No abandonaremos el país; pero nos iremos lo más lejos que se pueda, de Bourdinot; así, como por los lados de los Pirineos, que allá también hay pinos y palomas. Compraré una casita en el campo, y viviremos allá como aquí, cuando no estaba papá, ¿te acuerdas?

—Oh! Señorita!

—¿Por qué tomas, dime, ese aire de estúpido?

Y me agregó, pero encarnada como la flor del granado:

—Te casarás conmigo, naturalmente, porque te quiero mucho más que á todos aquellos con quienes me querían casar, ¿sabes?

¡Qué quiere usted! Yo era joven, ella muy linda; perdí la cabeza y resueltamente le dije:

—Sí; convenido. Mañana nos vamos.

Y me abrazó y la abracé.... Todas las palomas de este mundo hubieran podido pasar en aquellos momentos sobre los lazos, que para mí, lo mismo era. Me parecía que estaba en el Paraíso, y no pensé ni remotamente en la caza. Por lo que respecta á M. de Buglose,—desde que se enamoró,—no pensó mas en su hija ni en mí, lo que nos hizo posible regresar al castillo muy entrada la noche. Antes de separarnos, la señorita me repitió sus órdenes, que eran: esperarla al día siguiente, al amanecer, en la planicie de Caudéleou, y de allí, irnos juntos á la primera estación; pero á pie, como quien no dice nada, para vencer veinte kilómetros, que, en buenas cuentas, sabe usted que son cinco leguas, y hasta algo más.

Apenas llegué á mi cuarto, me eché en la cama, y dormí mucho; como un lirón. Cuando desperté era la una de la madrugada....

Comienza á hacer tus llos, me dije. Estás de viaje hoy por la mañana.

Y en el momento en que así me hablaba á mi mismo, sentí como que me partían en dos el corazón. Sentí que partiría, efectivamente, pero que partiría solo, y que nunca, jamás, volvería á ver el Bourdinot ni á la señorita Paulina. Cómo se había mostrado eso evidente á mi cerebro mientras me dormí, no podría decirselo á usted; pero entonces me di cuenta de que lo que habíamos arreglado la vispera, era imposible. Y no es que yo dudase del valor de la señorita y de la firmeza de su palabra, porque me consta y me constaba, que ella cumplía lo dicho.... Pero eso, justamente, es lo que no se debía hacer. Aquella señorita no debía casarse con un Cesáreo que no sabía ni leer bien; que no tenía un centavo, y que ha nacido de

unos hijos del pueblo. Sí; tal cosa no debía hacerse. Y como si la señorita me lo hubiera ordenado verbalmente, sabía que tenía que proceder, que debía irme, pero ya, á la carrera, sin hablar con ella....

A la luz de mi bujía me puse á envolver mi ropa en un paquete. Y ya usted comprenderá que de esto había muy poco, dado que yo andaba vestido generalmente con una librea verde que la señorita me había mandado á hacer, y que, como era natural, dejé en el castillo. Lloraba gruesas lágrimas que caían sobre mis avios, y los mojaban como si les cayera la lluvia. Cuando concluí, miré mucho al cuarto que iba á dejar. Era pequeño. Muy caluroso en el verano, penetraba en él la lluvia en los días de invierno, porque no ajustaban bien las tejas. Así y todo, ¡cómo dentro de sus cuatro paredes me había sentido yo feliz!....

Bajé con mis zapatos en las manos para no hacer ruido, hasta el piso en que dormía la señorita. Me detuve en la puerta, para oír, y no se la escuchaba ni respirar. Era su aliento imperceptible.... como el de una palomita. Besé la puerta, y besé el traje que había dejado afuera, para cepillarlo al día siguiente. El ruedo del traje estaba empantanado de nuestro paseo en el campo. Pues bien; desprendí lo más que pude aquel poco de barro de nuestra tierra, como del que estaba pegado á sus botines, tan bonitos.... los guardé en mi pañuelo, y los he conservado siempre conmigo. Bajé al patio.... Los perros no me ladraron porque me conocían.... y héme afuera.... Salí de Bourdinot y anduve á mi frente, ligero, ligero, y en sentido opuesto á Caudéleou.... Cuando hice alto como á las diez de la mañana, en un pueblito muy gracioso, pero donde no había ni pinos ni alcornoques, me dijeron que estaba en el departamento de la Gironde.

Decididamente, señor, hoy no veremos ni una paloma: el viento ha cambiado, y corre ahora al Norte.

Estas últimas palabras las pronunció Cesáreo con el acento de un hombre que quiere cambiar de conversación y entrar resueltamente en el *hoy*, después de haberse engolfado tanto en el *ayer*. Yo aparenté no haberlas escuchado, y díjele con calma:

—Y después, ¿qué suerte le tocó á usted?

—¿Después, señor? Aunque eso no es importante, le diré que ganaba la vida, de sirviente en una granja.... Después tomé servicio en la artillería.... Pero nada. No me sentía bien, y siempre estaba enfermo. Me dijeron que padecía de nostalgia; y un día, allá «en el Norte», ciertos compañeros que se burlaban de mi tristeza, me llevaron á un botiquín, y con poquísima cosa me embriagaron. Una vez ebrio, me consideré dichoso: volví á ver mi tierra, á Crieré, á Bourdinot. Cazaba las zoritas en nuestros campos.... y me parecía que la señorita Paulina me daba á oler sus rubios cabellos perfumados.... Sí; me sentía bien. Sólo que, al pasar la impresión del licor, volvía á encontrarme abandonado en el mundo y lejos de todo. Entonces, á tomar de nuevo.... Y así, sin nunca acabar.

Calló Cesáreo. Inspeccionó el tiempo que se aclaraba sobre nosotros. Las nu-

bes se deshacían poco á poco al impulso de la brisa del Norte, que dejaba ver un cielo de color azul pálido, arrugado por la lluvia.

—Y he venido por estos lados, terminé, cuando supe que se había casado, y que no vivía ni á veinte leguas á la redonda. Jamás me volveré á encontrar con ella; y aun cuando así fuera, yo creo que hoy por hoy, me sería perfectamente igual.

Por breves momentos nos dominó el silencio; pero luego, se oyó á distancia un silbido.

—Es el «carretón» que viene á buscarlo para conducirlo á la estación del ferrocarril, me dijo Cesáreo. Podemos irnos. Hoy no haremos nada con este viento del Norte.

Con las manos puestas en forma de bocina, respondió en dirección del silbido:

—Aá-ja;.... ju....úl....

MARCELO PRÉVOST.

FLOR DE PASCUA



ría y plácida mañana pascual de un año que murió riendo fue aquella mañana.

Había huelga de armonías en el espacio. En el follaje de los árboles de la plazita del lugar, los pájaros hinchando el seno de iris cantaban alegres villancicos; el viento gemía entre la fronda con la monótona voz de un violonchelo lejano; las campanas gritaban como unas locas llamando los fieles; los cohetes, después de un largo sollozo, brillante y ruidoso, vertían entre las nubes, estrepitosamente, sus lágrimas de oro y azul.

La luna, sin brillo, redonda y manchada, parecía una gran perla virgen incrustada en la infinita concha nácar del cielo.

Era en la primera misa de pascua.

Yo esperaba, temblando bajo la niebla, á la primera novia de mis sueños infantiles.

Paulina me daba dulces; Paulina me daba besos ¡como á un niño! después lo he comprendido; Paulina me enseñaba versos bonitos, y el germen de futuras vanidades me hacía pensar que mi amor, inexpressado siempre, era verdaderamente correspondido.

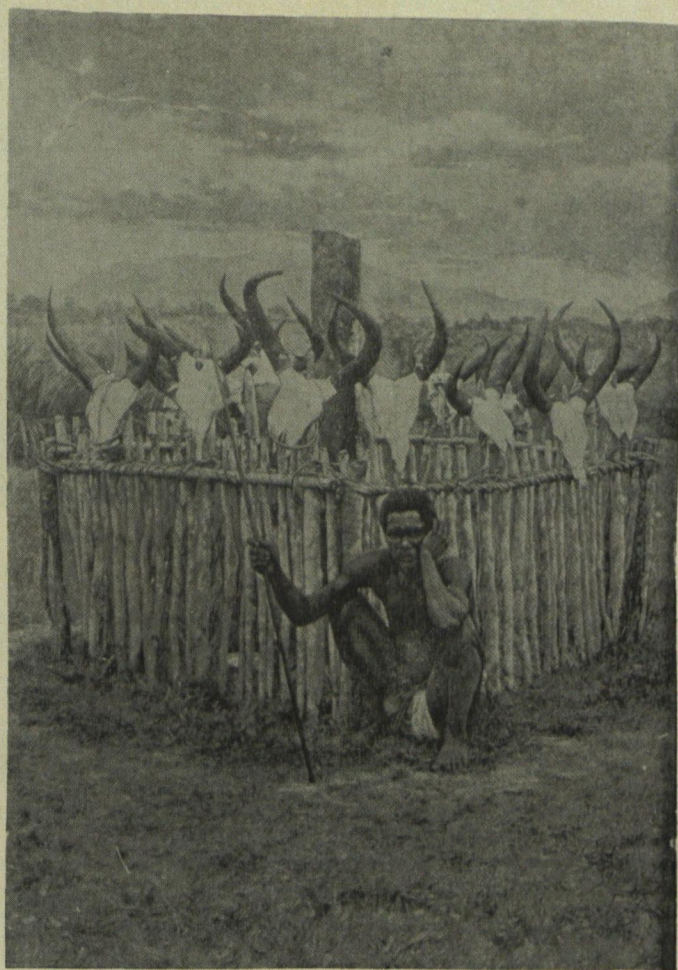
Nunca el delirio de mi pasión de niño me hizo ver claro los dos lustros que me alejaban de ella.

La venda fatal había caído sobre mis ojos, ante la belleza madura de Paulina. Y la esperaba aquella mañana en el pórtico de la iglesia para besarla con mis ojos enamorados, mientras ella besaba en el portal, la engalada vitrina donde dormía entre oropeles y milagros de plata, el Niño-Jesús de la parroquia, desnudito y sonrosado como una flor de rosa.

¡Cómo me palpitó el corazón cuando la ví venir. No estaba aún bien clara la mañana, pero yo la adiviné en el grupo de cristianas que avanzaba.

De pronto, del otro extremo del pórtico se destacó un hombre, ella alargó la mano, y él, junto con una palabra que no pude distinguir recogió un billete de amor.

Mis sospechas por aquel Doctor que



MADAGASCAR: Sepultura de un jefe

había llegado hacia un mes, eran fundadas.

Fatalmente lo ví todo. Suspiré con tristeza, y huí lleno de celos, de rabia y de dolor.

No la volví á ver. A raíz de aquella primera desilusión, después de aquel bautismo de sangre que debía iniciarme en las lides del amor, salí de mi pueblo.

..

Quince años han pasado desde aquel día.

¡Ay! Aquel rasguño, aquella escaramuza, eran un simple preludio de futuras lanzadas crueles, de sangrientas batallas por venir.

Después de tantas luchas, sobre mis innumerables cicatrices no ha puesto la gloria su hoja sedativa; nunca la victoria ha besado mi frente de gladiador. En mi panoplia no ha colocado el éxito ningún trofeo.

Mi corazón como un viejo soldado vive del recuerdo.

Paulina!

Viva ó muerta estás lejos, pero en la noche de mis memorias brilla aún tu recuerdo como un relámpago, y el de aquella mañana pascual, fría y nacarada, de un año remoto que murió riendo como un viejo sátiro ebrio de amor y de placer.

RAFAEL SILVA.

CUENTISTAS VENEZOLANOS

Me imagino el cuento—gentil y breve forma literaria—á la manera de una sortija de oro que, ora lleva la gota de rocío de un brillante, ora la gota de sangre de un rubí, ora la gota de ajenjo de una esmeralda.

En esa forma delicada y precisa, los poetas de la prosa encerramos los más bellos poemas de nuestra alma, los poemas que desgraciadamente no supimos rimar en versos radiantes; y en ella enviamos más de una vez á la gentil amada—Sol, Julieta ó Florinda—una rosa y un pájaro y una lágrima.

Así, casi todos los poetas que escribimos en el bárbaro estilo de la prosa, sentimos la nostalgia del verso que arrancan los bienaventurados hombres que saben tocar la lira.... Nuestros poemas no pueden volar. La prosa aunque bella como un cisne no vuela como la alondra. Y el verso es la alondra.

De los que en Venezuela han trabajado el cuento, M. Díaz Rodríguez, R. Cabrera Malo, L. M. Urbaneja Achelpohl, Pedro-Emilio Coll, César Zumeta, Rufino Blanco Fombona y Rafael Silva son sin duda los mejores.

Manuel Díaz Rodríguez los ha escrito á maravilla. Su *Cuento Azul* y su *Cuento Gris* son dos pequeñas obras maestras. El primero, milagrosa labor de imaginación, es ro-



Un entierro en Madagascar. — El cortejo fúnebre

mántico como una nota de lindaraja, lírico como un cielo de Italia, doliente como una flor de pascua. El azul de ese cuento es como el azul de una gruta del mar. El otro es la página de literatura venezolana más artística que se ha escrito hasta ahora entre nosotros. Quizás es la única página que, a pesar de *Peonia*, ha realizado el ideal estético de la literatura nacional. Sinembargo pasa inadvertida. El público no la ha comprendido. Estos dos cuentos que cito me parece lo más notable de la obra literaria de Díaz Rodríguez. Son sus dos obras maestras.

Rafael Cabrera Malo, con su romántico estilo voluptuoso, tan artista de la prosa y tan original como Díaz Rodríguez, también ha escrito cuentos primorosos. Los asuntos de sus cuentos son casi siempre amores trágicos o temas históricos que su fantasía pintoresca cambia y falsea a su capricho. Uno de sus cuentos más bellos, *Ars-relligio* tiene la melancolía de un crepúsculo del llano. Esta alma está enferma del dulce mal del amor. Su pluma tiende la lágrima que corre invisible entre el vino y la miel del divino Cantar de los Cantares. Pero Cabrera Malo ha abandonado el cuento que domina tan sabiamente y se ha entregado a la novela. *Mimi* es una valerosa tentativa. *La Guerra* será una bella promesa?

Urbaneja Achepohl ha querido vivir en su casa y ha encadenado a la loca de la casa. Sus cuentos son todos de la tierra nativa. Sus cuentos son rústicos como los gañanes del Tuy y sencillos y bondadosos como los bueyes. Se coronan con juncos de la laguna y tejen guirnaldas con las flores de la montaña. Su mejor página literaria, *Flor de las Selvas* conquistó un verde y glorioso laurel en el Certámen con que nuestro buen amigo Herrera Irigoyen inauguró los trabajos literarios de un año de su notable y valerosa Revista *El Cojo Ilustrado*. Pero Urbaneja Achepohl tiene el defecto de ahogar a sus personajes bajo la vana y prolija hojarasca de la descripción del paisaje en donde pone a vivir los héroes de sus cuentos.

Pedro-Emilio Coll ha escrito cuentos casi siempre sobre asuntos de filosofía o de moral, pero nunca se ha dedicado a trabajarlos, a pesar de la facilidad asom-

brosa que tiene su pluma de triunfar cada vez que aborda cualquier género literario.

Sinembargo, de su pluma de filósofo se han delizado cuentos de labor inimitable. Tal así *El Diente Roto*, que es una joya. Pero su espíritu de diletanti, inquieto y voluble, es para esto un inconveniente. No podría limitarse a cultivar una sola forma literaria.

César Zumeta no ha escrito cuentos. No se pueden llamar tales los que ha escrito. Tiene demasiado talento para poder escribirlos. La forma impecable de su prosa, como un mármol, no puede eternizar sino un dios.

Es un formidable estatuario que, a la manera de Saint-Victor, sólo puede poner en su prosa ora a Victor Hugo, ora a la Venus de Milo. Su estilo es demasiado noble para las sinuosidades y matices del cuento.

Rufino Blanco Fombona también ha escrito algunos cuentos, pero este poeta encantador no ha podido realizar el ideal estético que en ellos persigue. El ha querido seguir en sus cuentos la huella de Maupassant, pero en la imitación del maestro de los cuentistas franceses, ha perdido la originalidad. Sus cuentos no emocionan. Son bellas y radiantes rosas sin perfume. Lo que nos deslumbra en ellos a veces, es la radiosa fulguración del estilo.

Rafael Silva tiene su género. Ha inventado la pompa de jabón literaria. Sus *Cuentos de Cristal* realizan esa literatura cuyo principal encanto consiste en la banalidad. La musa inspiradora de sus cuentos, es por lo regular una hada intangible, sobre cuya frente no se pueden deshojar sino flores frágiles. Yo le aconsejaría que cuidara más del estilo, endonde, de cuando en cuando, asoma su chata cabeza el lugar común. *Cuentos de Cristal*, sinembargo, le gustará a las mujeres. ¿Qué más gloria, poeta? Pero yo te hablo como literato. Tu verdadero talento es el del paisajista. Tu bello librito *Del Natural* es hijo legítimo de las acuarelas de Romerogarcía, que es en este género un Maestro.

Estos son hasta ahora los cuentistas que ha tenido Venezuela. En la pasada

generación no los ha habido. En la que viene los habrá? Mientras tanto, solicitemos el oro para labrar la sortija de un cuento, que ora lleve la gota de rocío de un brillante, ora la gota de sangre de un rubí, ora la gota de ajénjo de una esmeralda, para adornar con ella tu fino dedo ducal,—oh Sol, Julieta ó Florinda—a quien adoro!

A. FERNANDEZ GARCIA.

VENDETTA

A Martín Zuloaga y Torar.

Y mientras yo, con asombro, le escuchaba, Beppo, aquel poeta corso mal aclimatado en nuestro país, proseguía:

—Así transformado, é impregnadas las potentes garras y el corvo pico en el veneno de mis rencores, hendí los aires y penetré en su alcoba.

Ella dormía. Sobre la almohada esfumábase en ondas su cabellera, su lujuriosa cabellera que tantas veces el céfiro me había usurpado con sus besos. Los entornados párpados parecían pétalos de rosa acariciados por dos mariposas negras: sus pestañas. En su boca pequeña, encendida y provocadora, revoloteaba la triunfante de siempre, maldita sonrisa, que la desesperación me había enseñado a odiar...

.... Murió rápidamente, sin tiempo casi para dirigirme su última mirada: una mirada, triste, dulcisima, que a mí me pareció llena de amor póstumo é imposible. Mis potentes garras de cóndor se habían hundido en su combo seno, y la sangre fluía, caliente y á borbotones, pintando de rojo la crujiente almohada de seda, las blancas vestiduras del lecho y el leve cortinaje de gasa. Después, corrió por la alfombra, inundó la alcoba, rebozó y volvió á subir alegremente, alegremente, como el agua de una fuente rumorosa. Al fin, mecidos por aquella marejada de sangre los muebles flotaron como mástiles de una embarcación deshecha por las olas. Y flotó el lecho, y sin abandonar mi presa, agité las alas sobre el oleaje y me bañé en sus ondas de púrpura, perfumadas y tibias. La embriaguez de este supremo goce me produjo el vértigo y rodé sobre el lecho....

—¿Y cuando despertaste, Beppo?

—Pensé que si tan hermosos sueños se realizaran, valdría la pena vivir!

FABIO FIALLO.

Caracas: 16 de noviembre de 1901.

Señor Director de *El Cojo Ilustrado*.

Estimaré a usted sobremedida se sirva disponer la inserción del adjunto trabajo en el importante periódico que usted dirige con tan brillante éxito para honra de la patria y brillo de las letras y las artes.

Siendo *El Cojo Ilustrado* un periódico de información general confío que usted aceptará mi colaboración cuyo carácter didáctico reviste, en mi concepto, algún interés dado el gran número de lectores de su periódico, entre los cuales habrá, sin duda, muchos artistas que apreciarán mi Estudio, en el cual me he propuesto analizar la escala musical desde un punto de vista científico, con-

siderando los elementos primitivos y naturales de nuestro sistema musical moderno sobre la base de la escala temperada.

Anticipo á usted la expresión de mi más vivo reconocimiento por la bondadosa atención que usted preste á mi solicitud.

Su atento servidor y amigo,

PEDRO V. AZPURÚA.

TEORIA DE AFINACION

La acústica y las matemáticas en el análisis científico de la escala musical.

La teoría de la afinación de instrumentos, si vamos á investigar la copiosa fuente de sus principios científicos, es un estudio muy extenso y complejo, pues supone el cabal conocimiento de elementos teóricos y prácticos de la acústica y las matemáticas,—ciencia esta que, aparentemente inconexa con el arte sublime de la melodía y la armonía, se relaciona con aquella, sin embargo, de una manera íntima, entre otras cosas en el análisis científico de la escala musical para determinar las proporciones de los intervalos enseñadas por Pitágoras, Ptolomeo y demás físicos, para discernir bien sus diferentes distancias sobre la base de tres tonos mayores, dos tonos menores y dos semitonos diatónicos ó mayores, para ilustrar el conocimiento de las leyes de las vibraciones y las equivalencias numéricas de estas con los sonidos de la escala, todo lo cual se liga con el estudio que nos enseña la determinación del número de vibraciones correspondiente á cada nota por temperamento igual.

Finalizamos el presente Capítulo II con los principios generales y prácticos de la afinación. Nos parece que esta materia debe ir precedida por el análisis de la escala temperada como estudio preliminar para mejor inteligencia de la afinación del instrumento.

Nuestro espacio es limitado para describir por extenso los procedimientos que se emplean para la formación de la escala científica y determinar con demostración las relaciones numéricas entre los diferentes intervalos diatónicos y cromáticos. Por vía de ilustración práctica anotamos el procedimiento más común para obtener el número de vibraciones de cada nota de la escala cromática en sus doce intervalos rigurosamente iguales, fórmula sencilla que da la cifra justa de cada sonido.

La escala acordada por temperamento igual: fórmula para las conversiones de semitonos: resumen de equivalencias de vibraciones: cuadro general de la escala temperada: estudio de la escala temperada sobre diapasones varios.

Es del caso hacer conocer al alumno la operación llamada *temperamento* que se emplea haciendo desaparecer ciertas diferencias en los intervalos, simplificando la escala, sin lo cual en vez de los doce sonidos que la octava contiene «se necesitarían más de sesenta para modular á todos los tonos. (J. J. Rousseau).»

La imposibilidad de dar á los intervalos las relaciones exactas que los unen hace indispensable recurrir á la escala acordada por temperamento igual, que se organiza disponiendo los intervalos de la misma especie con idénticas proporciones de vibraciones.

El temperamento en música es el arreglo adoptado en los instrumentos de mecanismo fijo á fin de subsanar los falsos intervalos, y consiste en trasladar una parte de ciertos sonidos imperfectos á otros que no lo son uni formando el número de vibraciones que los separan. De consiguiente, según el temperamento, los doce intervalos son todos de la misma longitud, procedimiento que rige la

construcción instrumental del piano-forte, órgano, etc. Hubo anteriormente otro procedimiento aplicado á los órganos, y que no se emplea hoy, llamado *temperamento vulgar* (Smith), según el cual algunas teclas eran favorecidas á expensas de otras.

Para obtener la fórmula de temperamento igual analizando las relaciones numéricas de vibraciones de los intervalos, empléase la multiplicación del número de vibraciones del semitono antecedente por logaritmo de raíz dozava de dos, después de dividirse la escala en doce semitonos y con la relación de 1:2 en la octava, tomando por punto de partida para esa operación el diapason normal de 870 vibraciones por segundo, que es el diapason adoptado

en la formación del cuadro general de escala temperada que anotamos. El resultado obtenido entre los varios sonidos de la escala cromática constituye el intervalo de un semitono que existe entre cada dos sonidos inmediatos, relación que es igual á la raíz dozava de dos en la serie sucesiva que analizamos á continuación.

Para comprobación del procedimiento anotamos la fórmula de simple multiplicación aritmética usada para encontrar la serie de equivalencias de vibraciones obtenidas para cada semitono en la escala por temperamento igual, valiéndonos al efecto de los elementos que nos dan los tratados de acústica musical é instrumental.

La, diapason normal =
3

$12\sqrt[12]{2} = 1,059463$
× 870 vibraciones

La $\sharp$ =
3

$\frac{921,732810}{\times 1,059463} = 921,7$

Si $\sharp$ =
3

$\frac{976,541808}{\times 1,059463} = 976,5$

Do $\sharp$ =
4

$\frac{1034,609913529104}{\times 1,059463} = 1034,6$

El do transportado á do dá
4 3

517,304956 = 517,3

Do $\sharp$ =
3

517,304956

Do $\sharp$ =
3

$\frac{\times 1,059463}{548,065460598728} = 548,0$

que multiplicado por
dá

$\frac{1,059463}{580,655076} = 580,7$ Re $\sharp$
3

Re $\sharp$ =
3

$580,655076 \times 1,059463 = 615,182579 = 615,1$ Re $\sharp$
3

Re $\sharp$ =
3

$615,182579 \times 1,059463 = 651,763180 = 651,8$ Mi $\sharp$
3

Mi $\sharp$ =
3

$651,763180 \times 1,059463 = 690,518973 = 690,5$ Fa $\sharp$
3

Fa $\sharp$ =
3

$690,518973 \times 1,059463 = 731,579303 = 731,5$ Fa $\sharp$
3

Fa $\sharp$ =
3

$731,579303 \times 1,059463 = 775,081203 = 775,1$ Sol $\sharp$
3

Sol $\sharp$ =
3

$775,081203 \times 1,059463 = 821,169856 = 821,1$ Sol $\sharp$
3

Sol $\sharp$ =
3

$821,169856 \times 1,059463 = 869,999079 = 870,0$ La $\sharp$ (diap. norm.)
3

RESUMEN DE VIBRACIONES

Do $\sharp$ 517,3
3

Mi $\sharp$ 651,8

Sol $\sharp$ 821,1

Do $\sharp$ 548,0

Fa $\sharp$ 690,5

La $\sharp$ 870,0 (diap. norm.)
3

Re $\sharp$ 580,7

Fa $\sharp$ 731,5

La $\sharp$ 921,7

Re $\sharp$ 615,1

Sol $\sharp$ 775,1

Si $\sharp$ 976,5

Do $\sharp$ 1.034,6
4

El precedente resumen de vibraciones comprende desde $\frac{4}{3}$ con 517,3 vibraciones, hasta el $\frac{4}{3}$ con 1.034,6 vib., habiéndose formado la escala cromática según la razón de la progresión enunciada que vamos á aplicar en una forma más sencilla para que nuestros alumnos penetren más la interesante materia que nos ocupa.

Dése á do un valor cualquiera, puesto que la escala no supone la elevación absoluta de los sonidos porque en música se consideran las relaciones de vibraciones en vez de su

número absoluto ó un diapason determinado. Una vez fijada la tónica ó primera nota de la escala, todos los demás grados se suceden según sus correspondientes proporciones numéricas, multiplicándose al efecto cada término por la razón que sirve de base á la operación de que se trata.

Recomenzando el razonamiento acerca de la igualdad de proporciones de los intervalos que caracterizan la escala temperada, divídase la octava en doce semitonos iguales, tómese el *ut* como primer término con una vibra-

ción, y como término 13° el *ut* con 2 vibraciones (ó sea la octava cuya extensión se plantea así 1:2, según se ha dicho) y obténgase la razón progresiva por la cual deben multiplicarse sucesivamente los doce semitonos. No es de este lugar exponer el procedimiento para buscar demostrativamente la progresión consabida que el cálculo matemático indica como procedente de la raíz dozava de dos, es decir la susodicha fórmula $12^{\frac{1}{2}} = 1,059463$, por cuyo medio se obtiene el siguiente resultado de escala temperada en una forma más simple, á saber:

RESUMEN DE VIBRACIONES

(De *ut* = 1 vib. á *ut* = 2 vib.)

<i>Ut</i>	1,00000	<i>Fa</i> $\sharp$ ó <i>sol</i> $\flat$	1,41421
<i>Ut</i> $\sharp$ ó <i>re</i> $\flat$	1,05946	<i>Sol</i>	1,49833
<i>Re</i>	1,12246	<i>Sol</i> $\sharp$ ó <i>la</i> $\flat$	1,58740
<i>Re</i> $\sharp$ ó <i>mi</i> $\flat$	1,18921	<i>La</i>	1,68179
<i>Mi</i>	1,25992	<i>La</i> $\sharp$ ó <i>si</i> $\flat$	1,78180
<i>Fa</i>	1,33484	<i>Si</i>	1,88775
<i>Ut</i>	2,00000		

Las precedentes demostraciones darán idea cabal del procedimiento sucesivo de semitonos por vibraciones por medio de la enunciada fórmula de $12^{\frac{1}{2}} = 1,059463$. Para obtenerse los semitonos inmediatos superiores basta la simple multiplicación indicada, punto que consideramos suficientemente explicado para los fines de estos ELEMENTOS.

Para completa instrucción de la materia anotamos un cuadro general y extenso que trae la acústica y el arte de fabricación de instrumentos, y en él se dan los sonidos de la escala temperada, número de vibraciones simples, longitudes de tubos abiertos y cerrados y de las ondas simples, sobre la susodicha base del $\frac{1}{3}$, diapasón normal de 870 vibraciones por segundo. Allí se ilustran las vibraciones en su relación con la longitud de la onda simple; es decir, la distancia recorrida por el sonido durante una vibración simple del cuerpo que la produce y con referencia á tubos abiertos y cerrados. Obsérvese que la escala temperada demuestra que el sostenido y el bemol se confunden enarmónicamente.

Dicho cuadro comprende ocho octavas desde el *ut*-2, de 32,3 vibraciones correspondientes al sonido más grave (casi nunca empleado en música) ó sea el sonido musical de la octava de 32 pies de los órganos, hasta el $\frac{1}{2}$ con 7.812 vibraciones, ó sea el sonido más agudo de la octava de 3 pulgadas.

El alumno se referirá á dicho cuadro siempre que desee verificarse el número de vibraciones simples de algún sonido y la longitud teórica de los instrumentos; y dicho cuadro sirve especialmente para localizar en el acto cualquier sonido según la octava á que corresponda de acuerdo con el procedimiento cifrado que los acústicos llaman *índices*. La diferencia entre la longitud teórica y la práctica de un instrumento es insignificante; y su estudio y apreciación corresponden á la fabricación de instrumentos. Recuerde benevolentemente nuestro lector que esta obra no es un tratado de acústica instrumental, sino un simple compendio de la música en general. (*)

Vibraciones en relación con las ondas simples y la temperatura del medio ambiente.

Ese cuadro general está calculado sobre la

velocidad media de 340 metros por segundo que es la que el sonido recorre en la atmósfera á la temperatura ordinaria de + 21 grado cent.

Puede el alumno darse cuenta de la relación que existe entre el número de vibraciones de cada sonido de la escala temperada y las longitudes de las ondas simples. La longitud de un tubo se determina por la del tubo que produzca el sonido fundamental. Para averiguar la longitud de un tubo abierto que dé el $\frac{1}{3}$ normal de 870 vibraciones por segundo, se divide la velocidad del sonido por su número de vibraciones, á saber:

velocidad de sonido según la escala temperada que precede..... } $340 = \frac{m}{0,390}$
número de vibraciones del sonido..... }

En el presente caso resulta que el $\frac{1}{3}$ produce 870 vibraciones simples y la longitud de la onda simple producida por dicho sonido es, como se ha visto, de m. 0,390 en un segundo, que es una longitud igual á la del tubo abierto que la produce. La longitud de los tubos cerrados es, como se ve en el cuadro, la mitad de la de los tubos abiertos.

Sobre la base de dicho cálculo se determina el número de vibraciones en relación con las ondas simples á varias temperaturas, obteniéndose naturalmente las correspondientes longitudes que han de tener los tubos según las diferentes velocidades. El $\frac{1}{3}$ de 870 vibraciones á la temperatura de - 0 gr., cent., con una velocidad de unos 327 metros por segundo, corresponde á una longitud de tubo de m. 0,375, es decir que el $\frac{1}{3}$ de 870 vibraciones en esas condiciones de temperatura (que consiguientemente determina la velocidad del sonido) no se producirá como en el caso arriba enunciado por un tubo abierto de 390 milímetros de longitud, sino por un tubo de sólo 375 de longitud, ó lo que es lo mismo un tubo m. 0,015 más corto que el otro.

La diferencia de temperatura, pues, rige absolutamente las velocidades del sonido y determina la longitud de la onda simple, ó lo que es lo mismo la longitud de los tubos abiertos.

El sonido se propaga con tanta mayor velocidad cuanto mayor sea la elasticidad en relación á su densidad; y tiene una velocidad cuatro veces mayor en el agua que en el aire, 17 veces mayor en el hierro. 10 en la madera de abeto, pues la relación entre la elasticidad y la densidad es mayor en el agua, el hierro y la madera de abeto que la que rige el elemento atmosférico. Las velocidades varias del sonido en el aire, los líquidos, sólidos, etc., han sido objeto de las más importantes investigaciones de la ciencia experimental.

La elevación ó descenso de la temperatura tiene por fuerza que ejercer su influencia en la velocidad del sonido, aumentándose el número de vibraciones á medida que sube la temperatura, hecho que se demuestra prácticamente en un instrumento de música cuya entonación sube bastante después de haberse tocado algún tiempo: este hecho se observa con mucha claridad en la flauta, la corneta, etc.

Los tratados traen cuadros con las temperaturas varias en relación á las velocidades del sonido.

Continúa el análisis de diapasones varios á partir del inmediato al normal, ó sea $\frac{1}{3}$ normal, con demostraciones que juzgamos interesantes al ilustrar la materia de diapasones acordados en varios sonidos á que nos hemos referido al tratar del instrumento que ordinariamente se emplea para la afinación general, es decir el diapasón de acero que en rigor es insuficiente para el fin á que se le dedica, como

se demuestra en la acústica instrumental. (V. SONOMETRO, Primera Parte, Acústica, de esta obra.)

Continúan los procedimientos para la afinación con ejemplos prácticos y detenido estudio de la materia que no pueden tener cabida en el reducido espacio de que disponemos en un periódico, espacio insuficiente para asunto tan extenso como el presente al cual dedicamos varias páginas en nuestros ELEMENTOS.

PEDRO V. AZPURÚA.

Máquinas para dormir

Las drogas que sirven para producir el sueño á las personas que padecen de insomnio, acaban siempre por alterar la salud de un modo peligroso. Así es que desde hace mucho tiempo se ha pensado en el uso de aparatos mecánicos para conseguir el mismo objeto.

En realidad, conforme van creciendo las necesidades de la vida moderna y haciéndose esta más agitada, el sueño va huyendo de los mortales, y uno de los psicólogos más notables de Europa profetizó no hace mucho que, en tiempos futuros no muy remotos, el hombre tendrá que depender de medios artificiales mecánicos para conseguir el sueño, y por lo tanto para vivir, porque sin sueño no hay vida.



El fascinator

En poco tiempo se han introducido en el mercado y en las clínicas una porción de aparatos para producir el sueño.

Uno de ellos es la «corona vibrante», inventada por el doctor Gaiffe, de París. Está compuesto de tres círculos de metal que se ajustan á la cabeza. De ellas parten una ó dos ramitas que llegan hasta ponerse en contacto con los párpados, y por medio de muelles vibran suavemente contra los ojos. Este aparato se emplea para provocar el sueño á los enfermos de la clínica del célebre doctor Berillon, de París.

Otro aparato es el llamado de «espejuelo», que tiene mucho parecido con los espejuelos que usan los cazadores para atraer á las codornices. Los fabrica Mathieu, y están operando en más de una clínica de Europa. Se componen de una caja de caoba sobre la cual hay un eje de níquel que penetra por el centro de dos tablas rectangulares de ébano. Dentro de la caja hay un aparato de relojería que hace que las dos tablas de ébano giren en sentido inverso. Cada una de ellas tiene incrustada una fila de espejuelos del tamaño de una peseta. La velocidad es de una revolución por segundo. Para provocar el sueño con este mecanismo se deja á oscuras la habitación, y solo se permite que por un agujero hecho en una puerta, ó en una ventana, ó en una funda oscura que recubre una lámpara, entre un rayo de luz que caiga sobre las filas de espejuelos de modo

(*) Aquí corresponde el cuadro general de escala temperada aludida.



El espejuelo

que éstos reflejen los rayos sobre los ojos. Concentrando la mirada sobre los espejuelos, no se tarda en sentir una fascinación que causa la vista é inmediatamente se adormece uno.

En la clínica del doctor Berillón se usa también este aparato, gracias al cual á los pocos minutos logran el sueño muchos enfermos.

Más curioso todavía, y sobre todo más nuevo, es otro mecanismo que parece un faro en miniatura. El pedestal semeja en realidad un faro, y sobre él hay un eje giratorio provisto de una lámpara con un reflector cóncavo. La luz aparece y desaparece alternativamente como la de un faro intermitente.

El «fascinador» es obra de Verdín, el fabricante de aparatos, y se usa con buenos resultados en el hospital de la Salpêtrière.

Se parece á la «corona vibrante», y cuando se le coloca en la cabeza se le ajusta por medio de unas correas por detrás. Una plancha de acero de dos centímetros y medio de alto descansa horizontalmente sobre la frente, y del centro de ella parte un tubo flexible de acero en cuyo extremo hay una bola de níquel en extremo brillante. Esta parte del aparato puede inclinarse más ó menos, hasta que tome el ángulo debido sobre los ojos y muy cerca de éstos. Después no hay más que concentrar la mirada en la bolita, y no tarda en sobrevenir el cansancio y con el cansancio el sueño.

Cualquier estímulo que cause los párpados induce al sueño. Para convencerse de ello no hay más que sentarse en la delantera de un automóvil en un viaje por carretera llana, procurando no distraerse, y se verá que la fuerza del viento acaba por cansar los párpados y por producir mororra. De igual manera si se dirige contra los párpados el aire que aventa un abanico eléctrico se sentirá inclinación al sueño.

Los estímulos que afectan directamente á los ojos no son los únicos útiles para combatir el insomnio. Por lo general basta cualquier impresión monótona en otro órgano de los sentidos.

Hace algunos años el inspector general de Sanidad, Hammond, inventó un aparato eléctrico que consistía en una batería cuyos electrodos aplicaba á ciertos nervios á lo largo de la columna vertebral.

Otro médico notable empleaba hace años con buen éxito el sistema de colocar unas pinzas sobre ciertas arterias del cuello, con lo cual atacaba directamente á la causa del insomnio, que se debe en la mayoría de los casos á la resistencia que opone el cerebro á admitir menos sangre.

Cómo se pesa el pensamiento

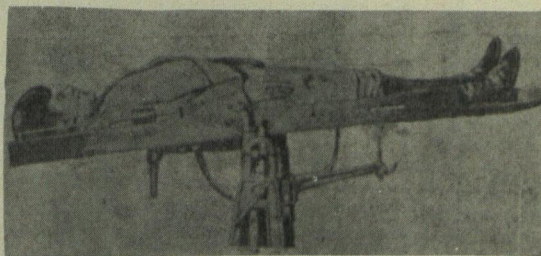
Y CÓMO SE MIDEN LAS EMOCIONES

UN aparato inventado hace tiempo y comprobado hace poco de una manera autorizada por hombres de ciencia, prueba lo exacto de la teoría según la cual la sangre afluye al cerebro

cuando pensamos con intensidad, y demuestra al mismo tiempo que el fluido vital afluye de la cabeza á los pies cuando dormimos.

El aparato á que nos referimos es una especie de balanza, en cuyo platillo único, de forma abarquillada, se acuesta la persona con quien se va á experimentar. El platillo está perfectamente equilibrado, y en cuanto lo ocupa una persona, basta tocar unos cuantos tornillos para ponerlo en posición absolutamente horizontal.

Una vez acostada en él la persona, se la manda que empiece á pensar en algo que la interese grandemente y que la preocupe. Si así lo hace, se verá que casi inmediatamente el extremo del platillo sobre el cual descansa la cabeza empieza á bajar suave y gradual-



Las facultades mentales excitadas

mente hasta que el cuerpo toma una inclinación de bastante ángulo y los pies quedan más altos que la cabeza.

Es que la sangre afluye al cerebro para ayudar á la actividad mental, y la perturbado el equilibrio de la balanza aumentando el peso de la cabeza.

Durante mucho tiempo se supuso que el pensar hacía que la sangre afluyera al cerebro; pero hasta ahora no se había podido probar de una manera evidente y material ese fenómeno.

Otro hecho no menos interesante se demuestra por medio de la misma balanza: es el de que la sangre huye del cerebro durante el sueño.

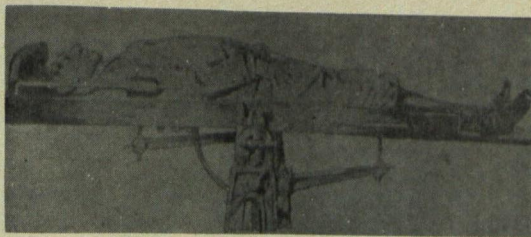
Si la persona que está acostada en el platillo se deja invadir por el sueño, se observará cómo baja el extremo donde descansan los pies; lo mismo ocurre cuando se hipnotiza á la persona que está en el platillo.

Suponiéndose que el sueño era el resultado de abandonar la sangre al cerebro, pero ahora se sabe que este fenómeno es sólo incidental. Cuando el cerebro se encuentra en estado de reposo, como ocurre generalmente durante un sueño profundo, el fluido vital afluye de él en dirección á los pies, dejando al aparato mental relativamente exangüe.

Si á la balanza de que venimos hablando se uniera un aparato registrador automático, este aparato marcaría perfectamente el momento exacto en que la persona que está en el platillo entra en el mundo de los sueños y el momento en que vuelve á la realidad.

Hay otro aparato llamado cardiómetro que sirve para medir los movimientos del corazón y que revela cosas muy curiosas y muy interesantes.

Entre otras, vale la pena de apuntar las siguientes: El corazón de una persona acostada horizontalmente late con la velocidad mínima. Si la persona está inclinada hacia la perpendicular, á un ángulo de 45 grados, el órgano pulsa más rápidamente. Y si la persona está de pie, el corazón late con mayor velocidad todavía. La causa de este fe-



La imaginación y el cerebro tranquilos

nómeno es sencillamente que el corazón tiene que trabajar más cuando el individuo está de pie, pues ha de dominar la fuerza de gravedad é impulsar la sangre hacia la cabeza; mientras que estando acostado el individuo, el trabajo del corazón es mucho menor. Por eso en cuanto estamos malos sentimos la necesidad de acostarnos, pues instintivamente comprendemos que conviene facilitar la acción del corazón.

No menos interesantes son las revelaciones que ha hecho otra aparato, inventado para probar la sensibilidad al frío y al calor. Consiste en dos pequeños receptáculos, uno lleno de agua fría y otro lleno de agua caliente, con una aguja unida á cada uno de ellos. Las puntas se aplican al mismo tiempo á distintas partes de la epidermis y se hace la observación de si producen sensación de frío ó de calor.

Lo curioso es que en algunos puntos de la piel sólo se siente la sensación de una de las dos agujas, la fría ó la caliente, y esto se debe, según se cree, á que algunos nervios no transmiten más que sensaciones de calor, mientras que otros sólo transmiten sensaciones de frío. Este curioso descubrimiento ha sido hecho por el profesor Goltscheider, de Berlín, el cual, comprendiendo su importancia, fue marcando con tinta los puntos de frío y los puntos de calor en su muñeca y luego tuvo el heroísmo de cortarse toda aquella parte de piel con objeto de poderla estudiar al microscopio.

Como anexo á este aparato, hay otro que consiste principalmente en un tubo lleno de agua caliente y provisto de un termómetro que revela la temperatura en el momento en que por primera vez se tiene la sensación de calor.

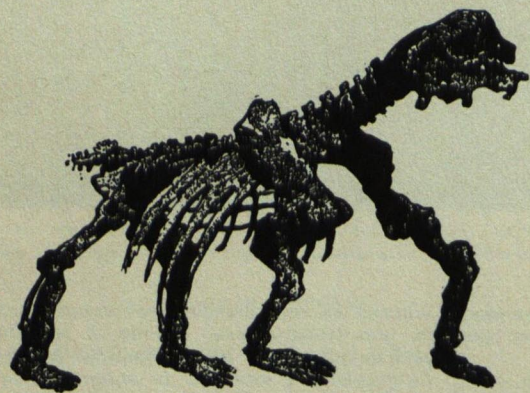
Un animal de hace diez millones de años

HALLAZGO NOTABLE

HACE poco anunciaron los telegramas de la prensa que el profesor ruso Amalitzky había descubierto un pariesaurio en las areniscas de las márgenes del Dvina Septentrional, donde venía haciendo exploraciones desde hace cerca de dos años.

Para los profanos no tendría la noticia grande importancia. Para los hombres de ciencia la tiene inmensa, pues se trata del hallazgo paleontológico más notable que se ha hecho en estos últimos años. Hasta ahora no se había logrado encontrar ningún ejemplar completo fósil del pariesaurio, sino sólo fragmentos y un ejemplar en extremo imperfecto desenterrado en el África Austral. Hay que tener en cuenta que, para la historia de la vida en el mundo que habitamos, el pariesaurio es un sér de extremado interés, porque se cree que era el eslabón que sirvió para unir á los reptiles con los mamíferos.

El pariesaurio vivía hace diez millones de años. Era en parte serpiente, en parte



cuadrúpedo, y fue el predecesor de los inmensos dinosaurios que fueron los dueños y tiranos del mundo en la época geológica siguiente.

Son muy raros los fósiles de los animales que vivieron antes de los dinosaurios. La razón es que en aquellos remotos tiempos no abundaban los animales de gran tamaño. Nuestro planeta sirvió de mansión á peces y reptiles. Estos empezaron á ser suplantados por aquellos inmensos animales medio reptiles y medio mamíferos en el período triásico. El período de transición entre uno y otro tipo zoológico es muy interesante, y los restos fósiles constituyen el único dato que podemos tener para ilustrarnos acerca de cómo cambiaban los tipos de animales y de cuáles eran sus condiciones de vida, y, por lo tanto, las causas por las cuales desaparecieron unos tipos y se desarrollaron otros.

El pariesaurio vivía millones de años antes de que Adán pisara la tierra, millones antes de que apareciera el primer caballo ó el primer tipo de cualquiera de nuestros animales domésticos. Vivió en tiempos inmensamente más remotos que el período de los animales gigantes.

En aquellas edades, el clima del Norte de Rusia, donde ha sido hallado el pariesaurio, era tan cálido como ahora las Antillas. Los reptiles formaban el tipo animal dominante en la tierra. Los ríos estaban poblados de peces de formas extrañas y protegidos por armaduras impenetrables.

El pariesaurio era probablemente carnívoro y se alimentaba sobre todo de moluscos. Era, por su tamaño y por sus fuerzas, así como por sus otras condiciones, uno de los potentados de la tierra; de modo que no tenía que sostener la ruda lucha por la existencia, gracias á la cual pudieron vivir muchos de sus sucesores; por eso sin duda desapareció pronto.

El ejemplar descubierto por el profesor Amalitzky es tan completo, que conserva hasta las uñas y la formidable hilera de dientes.

El esqueleto mide tres metros cinco centímetros de largo, tiene la espina dorsal de los vertebrados y las mandíbulas acharneladas de las serpientes. Su altura, puesto de pie, es de setenta y seis centímetros. Por la forma de su cuerpo se parece á un *dachshund*, esos perros largos, casi serpentinos y de patas muy cortas, que desde hace algún tiempo están de moda y que son excelentes para la caza.

No tenía los movimientos de la serpiente, ni los del lagarto. Andaba como un verdadero cuadrúpedo mamífero. Las manos delanteras del fósil son bastante más largas que las traseras, y los huesos son fuertes y de tosca hechura.

La cabeza es aplastada y larga como la

de una serpiente. Los dientes son anchos y cortos. Las vértebras se extienden hasta el extremo de una larga cola.

Comparado con los monstruosos dinosaurios que le sucedieron, el pariesaurio era un sér pequeño. Al lado de los lagartos (sus parientes de hoy día) era un gigante.

Como casi todos los fósiles, éste se encuentra mineralizado en parte. Al descomponerse lentamente la materia animal deja masas porosas, que se llenan en parte con depósitos sólidos del suelo, de las rocas y del agua que la rodean.

Las penalidades que han pasado el joven profesor ruso y sus compañeros para hallar estos restos, son indecibles, porque en la región donde han operado son frecuentes las tormentas árticas, las cuales la hacen casi inaccesible. Durante meses y meses, el profesor y sus compañeros tenían que limpiar de nieve el terreno para poder trabajar en la arenisca, rica en restos fósiles.

SUETOS EDITORIALES

DIEZ AÑOS

Remate de un ciclo eslabonado con cariñosa perseverancia; jalón que fija el límite de una larga jornada, rendida patrióticamente; último número del primer decenio de nuestra publicación; no podría tachárenos de inmodestos si, en presencia del hecho que habla tristemente de la vida efímera de las empresas artísticas y literarias en el país, nos valiésemos de un recurso retórico para decir que la presente edición de *El Cojo Ilustrado* flota en los dominios de la mentalidad venezolana á manera de enseña, y que esa enseña significa el triunfo de un esfuerzo inquebrantable, esfuerzo noblemente secundado por el ingenio nacional, á efecto de que ambas energías viviesen consubstanciadas en pro de la cultura patria.

Si nuestros lectores se detuviesen un instante á darse cuenta de los varios fenómenos que entre nosotros determinan la difícil existencia del periódico y de la revista, llegarían indudablemente á la para nosotros honrosa conclusión de que *El Cojo Ilustrado*, venciendo toda suerte de obstáculos, ha realizado una labor digna de los ideales que en los pueblos cultos ensanchan la «tierra prometida» del progreso.

Como cantó el poeta, «hemos atravesado el Mar Rojo y el Desierto»:—el mar rojo de nuestras frecuentes tempestades políticas; el desierto estéril de nuestras pasiones, donde el cardo que menos punza es el desdén. Y hoy, al cabo de diez años, sentimos íntima satisfacción por haber arrojado sobre ese mar millares de páginas, con el noble intento de contribuir á secarlo; y sobre ese desierto millones de ideas, con el noble propósito de fecundar la arena insumisa.

Todo ésto lo conceptuamos, sencillamente, como el cumplimiento de un deber patriótico y social: deber que es para nosotros indeclinable, mientras los obstáculos no sean sobradamente superiores á nuestra generosa propaganda.

Y tan grato nos es cumplir ese deber, como grato nos es en esta oportunidad saludar á nuestros colaboradores, rela-

cionados y agentes para protestarles al propio tiempo el reconocimiento que les debemos por la ayuda eficaz que han venido prestando á la empresa de *El Cojo Ilustrado*.

Pascuas felices, tanto para ellos como para nuestros lectores!

EXCELENTISIMO SEÑOR DON

RAMÓN GAYTAN DE AYALA Y BRUNET

La elocuencia del dato será siempre mayor que la del párrafo que lo amplifica. De allí el que, apoyados en tal postulado, nos cñamos á una simple exposición de hechos para que sea mejor considerada por nuestros lectores la vida pública del actual Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Su Majestad Católica cerca del Gobierno de Venezuela, no sin antes hacer constar, por deber de justicia, indeclinable siempre, que el nuevo Representante Diplomático de España, en los pocos días que cuenta entre nosotros, ha sabido con su alta cultura y afable caballerosidad, grangearse simpatías en la esfera oficial, en los círculos sociales y en el seno de sus compatriotas residentes en esta ciudad.

Don Ramón Gaytán de Ayala y Brunet nació el 16 de agosto de 1859, y á los 19 años de edad entró al Ministerio de Relaciones Exteriores con el carácter de Agregado Diplomático.

Pasó á la Legación acreditada en China, 1884, como Secretario de tercera clase; y en 1886 y 1888 desempeñó igual cargo en Constantinopla y en el Ministerio.

Un año después ascendía á Secretario de segunda clase, cargo que desempeñó hasta 1894 en el Japón, Tánger, el Ministerio, Roma y en la Comisión Internacional de los Pirineos.

Como Secretario de primera clase estuvo en Washington y luego volvió al Ministerio con igual cargo, que sirvió hasta el año de 1898.

Formó parte de la Misión Extraordinaria enviada á La Haya para representar al Reino de España en las bodas de Su Majestad la Reina Guillermina de los Países Bajos; y al promediar el presente año fue jefe de jornada del Ministerio de Relaciones Exteriores en la residencia veraniega de los Reyes en San Sebastián.

Sirvió seguidamente el cargo de Agregado cerca del Embajador Extraordinario Príncipe Ferid Pachá, enviado por el Sultán de Turquía ante Su Majestad Católica; y el 14 de agosto del propio año, fue nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en los Estados Unidos de Venezuela. El día 31 de octubre último, en audiencia solemne, presentó sus credenciales al Presidente de la República.

En el capítulo de las condecoraciones aparecen dignamente premiados los merecimientos del Excelentísimo Señor Gaytán de Ayala y Brunet. Figura allí como Comendador de número de Isabel la Católica, con la Placa de tercera clase del Mérito Militar, como Caballero de la Real Orden de Carlos III, como Oficial de San Mauricio y San Lázaro de Italia, del Sagrado Tesoro del Japón, del Osmanié de Turquía y como Caballero de la Estrella Polar de Suecia.

Al ofrecer en nuestras páginas el retrato del Excelentísimo Señor Gaytán de Ayala y Brunet, cúmplenos presentar á tan distinguido caballero, como á su bella y honorable esposa, el testimonio de nuestra alta y distinguida consideración.

NUEVO COLABORADOR

Entre los jóvenes escritores de la gloriosa antilla dominicana tiene honroso puesto el doctor Américo Lugo, quien inicia su colaboración en El Cojo ILUSTRADO con el artículo intitulado *A mi pluma*, que aparece en nuestra primera página.

Nutrido de saber, vigoroso en el pensar y elegante en el buen decir, Américo Lugo honra, como personalidad literaria, no sólo a la tierra nativa, sino también a los demás pueblos hispano-parlantes, como diría don Juan Valera.

Bienvenido sea a El Cojo ILUSTRADO el reputado prosista antillano.

EMILIO MAC GREGOR

Acusamos recibo de la circular que nos ha dirigido la distinguida señora Luisa de Mac Gregor, en que nos participa la muerte de su esposo el señor Emilio Mac Gregor, respetable comerciante de Maracaibo, de la firma E. Mac Gregor & Ca; y que por ser la referida señora única y universal heredera del finado, ha ratificado sus poderes como factores de la mencionada firma a los señores Francisco Martínez Bustamante y Fernando Villalobos Silva.

Cumplimos el triste deber de presentar en estas líneas nuestro sentido pésame a la señora viuda de Mac Gregor, y al personal de la firma E. Mac Gregor & Ca.

CONGRATULACIONES

Las enviamos muy cordiales y sinceras, como miembros de la prensa nacional, a los colegas señores hermanos Pumar, Maximiliano Lores, R. Arévalo González, P. M. Ruiz y Victor M. Racamonde, periodistas recientemente puestos en libertad por disposición del Primer Magistrado de la República.—También felicitamos al señor doctor Dominici y a los demás caballeros puestos en libertad recientemente.

DUELO

Ha muerto, en avanzada edad, el respetable caballero señor don José Talavera que fue muy estimado en nuestra sociedad por su honradez y sus virtudes.

Damos nuestro sentido pésame a la señora viuda, a sus hijos y a sus demás deudos.

LOS LADRONES DEL GRAN MUNDO

Hemos recibido los tomos II y III de la obra de Ponson du Terrail, *Los Ladrones del Gran Mundo*, que llevan por títulos *El Misterio del Pasaje del Sol* y *El Señor de la Montaña*.

Y las *Memorias* (Infancia, Adolescencia, Juventud) por el conde Leon Tolstoy.

«Pensar es el acto más grato de la vida; pensar bien es la manifestación más brillante del ser humano; elevarse por medio de la idea superior a las supremas esferas de la inteligencia, es la condición del genio.»

Es un libro de recuerdos de la infancia, de idealidades inenarrables de la época adolescente, y de las primeras luchas de la juventud, donde los desengaños de la vida se confunden con las primeras ilusiones del amor.

Damos las gracias a la casa Mauci, de Barcelona, por el envío de las obras referidas.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

Libertad de Testar.—Tesis desarrollada por el Br. Luis Amestoy Rubin al optar al grado de Doctor en Ciencias Políticas en la Universidad Central de Venezuela.

Dharma.—Revista mensual de estudios teosóficos, (Filosófico-Científico-Religioso), número 11, correspondiente al 21 de noviembre de 1901.

Del Usufructo.—Tesis para el doctorado por Pedro Ignacio Medina. (Universidad Central de Venezuela.)

Historia de una demanda temeraria.—Juicio Civil promovido por el señor Clemente Lamus.—Mérida, 1900-1901.

Memoria que presenta el Secretario General del Gobierno de Carabobo a la Asamblea Legislativa del Estado en su primera reunión Constitucional.—1901.

Damos las gracias a los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

La Santa Familia—La Adoración

Asuntos son éstos que determinan obras maestras en la época gloriosa del Renacimiento, lo que no ha sido un obstáculo para que la pintura moderna, al inspirarse en ellos, haya alcanzado apreciables éxitos, como lo comprueban los lienzos de Perrault y de Bongo. Lejos están éstos de Rafael y de Alberto Durero, pero no por ello dejan sus cuadros de compadecerse con la alteza del pensamiento y con la divina intención del arte.

Googira

El grupo de vistas que corresponde en el presente número a la región googira conduce por una parte a evocar la vida primitiva de nuestros aborígenes, sobrios y fuertes; y por la otra a considerar retrospectivamente el laudo arbitral que fijó en esa región nuestros límites con la República de Colombia.

Madagascar

Raras, por exóticas, las vistas malgachas del presente número, corresponden, empero, al carácter de los insulares de la costa africana. Son estos curiosos, superficiales, vengativos y sobre todo, supersticiosos. Si no fuesen hospitalarios y no respetasen los vínculos de la amistad, podría decirse que adolecen de todos los defectos de los pueblos poco civilizados. Celebran los nacimientos y la circuncisión con oraciones y sacrificios de animales, solemnidad que emplean igualmente en los casos de fallecimiento; y, por estar tan arraigada en ellos la superstición, atribuyen toda clase de virtudes a una infinidad de amuletos y talismanes.

Una nota luminosa en este cuadro obscuro: la lengua ava, generalizada en la isla, rivaliza, según autorizada observación, con las lenguas hebrea y griega, por la composición de sus verbos y por la flexibilidad, gracia y dulzura de sus palabras que terminan en vocales líquidas. Se la juzga más melodiosa que la italiana.

Cristóbal Rojas

Una de las primeras obras de este malogrado artista venezolano ilustra la presente edición: representa tan inapreciable lienzo las antiguas ruinas del Convento de Las Mercedes. De esa pintura a la de «El Purgatorio» hay una escala de luz: por ella ascendió a la cúspide excelsa el genio de Rojas y allí se bañó en la inereada claridad de la gloria.

Para Noche - Buena

Gabriel Max habla en su cuadro a los espíritus satisfechos, a las almas alegres, a las que tienen dispuestos el bandolín para la tradicional serenata y la mesa para la clásica cena. Para los desvalidos, para los desesperados, que desgraciadamente los hay, su cuadro resulta irónico. Esos infelices se apartarán del expresivo lienzo, para recordar la amarga dolencia del poeta:

—Ya nuestro pan ha venido,—
gritó la madre extasiada.....
Mas la niña quedó echada,
cual un pájaro en su nido.

¡Llama..... y llama!..... ¡Desvarío!
Nada hay ya que la despierte:
duerme; está helando, y la muerte
sólo es un sueño con frío!

La toca. Al verla tan yerta,
se alza; y hacia la luz la atrae,
se espanta, vacila..... y cae
á plomo la niña muerta.

Del suelo, de angustia llenas,
la madre á su hija levanta.....
Y en tanto un dichoso canta:
—¡Esta noche es Noche-Buena!

En acecho

El Cupido de Fröschl es el alado hijo de Venus y Marte, desnudo y ciego, de arco y carcaj lleno de flechas encendidas. Su actitud en el cuadro de Fröschl recuerda la leyenda de Psiquis, á quien Cupido amó y la hizo llevar por Céforo á un sitio delicioso, donde vivió largo tiempo con ella sin ser reconocido.

Cuadro de Armbrust

Traduce la alegoría el espíritu que priva en la poesía del inspirado lírico de Teos. Anacreonte cantó los placeres de la vida, el amor y el vino, las flores, la danza y las canciones alegres. Sin fe en la virtud y ajeno á toda pasión viril, sus cantos no expresan más que sentimientos superficiales y ligeros, en forma llena de gracia, pero afeminada y blanda.

Protegido por Policrates y por Hiparco, murió ahogado con un grano de uva.

Heidelberg

Con bazaría artística simboliza el pintor la tradicional nombrada de la Universidad de Heidelberg, fundada en 1386 y reconstituida en 1802 en un hermoso palacio. Además de la célebre Universidad, admiran también las inmediaciones de Heidelberg, donde existen las imponentes ruinas del antiguo palacio de los condes palatinos, que conserva en uno de sus sótanos el famoso tonel de Hedelberga, que afora 140.000 litros.

A dormir

No son los asuntos trascendentales los únicos llamados á eternizar la obra de arte. Los más triviales también alcanzan ese poder cuando la ejecución es irreproachable y la idea materializada atrae por la gracia y por la distinción.

Sintetizan estos conceptos la serie de consideraciones que acerca del particular nos ha sugerido la encantadora escultura de Durham.

En la vía

Por el callado vial, que recuerda el vago é incierto sueño dannunziano, deslízase, como blanca visión, una figura de mujer, que quizá sueña, como el poeta del sueño vago é incierto, en que ella es una sombra y su dolor es una sombra.

Agoniza el crepúsculo en el confin ilimitado; dormita el silencio en la penumbra gris de la alameda; y va la visión blanca como una sombra entre la sombra, hacia el confin ilimitado.

Nuevas construcciones

No hace mucho que al ilustrar estas páginas con algunas vistas de las casas que á prueba de temblores embellecen la Avenida Principal del Paraíso, expusimos nuestro parecer acerca de las múltiples ventajas que ofrece el género de construcción iniciado y llevado á práctica entre nosotros por el reputado ingeniero Doctor Alberto Smith. Hoy nos da motivo para renovar nuestra recomendación, la casa que el citado Doctor Smith está construyendo al General Raimundo Fonseca en la esquina de Los Traposos. Por lo central del sitio, todos los vecinos de la capital habrán podido darse cuenta de la seguridad y comodidad inherentes á semejante género de construcción.

SECCION RECREATIVA

Los sombreros de las señoras y el mal humor.—Una acreditada revista médica extranjera da la divertida noticia de que el bueno ó el mal humor de las señoras depende del tamaño y aun de la forma de los sombreros que llevan puestos.

Los sombreros grandes, que tan bien suelen sentarlas, producen, sin embargo, el efecto de pesar demasiado sobre el delicado cráneo femenino, de ejercer de ese modo una presión peligrosa sobre el cerebro y de producir, por lo tanto, un estado de irritación nerviosa que aumenta con la necesidad incesante de mantener el sombrero en el ángulo debido para que siente bien á la fisonomía.

Los sombreros ligeros no ofrecen los mismos peligros, pero tienen el inconveniente de que, si no dan sombra á la cara, sufren los ojos y acaban por crear un estado de irritación nerviosa.

En una palabra, los fisiólogos creen que no convienen á las señoras los sombreros demasiado grandes ni las capotas. Para la ciencia, el sombrero ideal sería la pastora y el canotier de alas inclinadas hacia abajo.

Los milagros de este año en Lourdes.—En Lourdes, donde diez meses al año no hay más que 2.000 almas, había á fines de agosto 20.000.

El famoso «tren blanco», de París, llevó 500 viajeros, de los cuales 300 eran enfermos desahuciados que tenían puesta en la gruta milagrosa su única esperanza de salvación. Entre ellos había tres que fueron llevados moribundos al tren; uno de ellos falleció en el camino.

Se sabe de tres de los viajeros enfermos del «tren blanco» que han curado milagrosamente. Los que más sensación causaron, fueron un muchacho cojo que, de repente, tiró las muletas y echó á andar, y una joven tísica que, estando en la iglesia de Santa Radegunda, en Poitiers, se levantó de la camilla, y andando por su pie salió de la iglesia.

Uno de los enfermos graves era un infeliz joven que tenía podrido casi todo el cuerpo desde la cintura para abajo; poco antes de salir de París le habían amputado una pierna á la altura del muslo. Recibió la Extremaunción al entrar en el tren y expresaba la esperanza de ser curado en Lourdes ó de morir allí. El infeliz falleció una hora después de salir de Poitiers.

Ante la tumba de Santa Radegunda, en Poitiers, y ante la gruta de Lourdes, á donde llevan los enfermos en cuanto llega el tren, la aglomeración era enorme, porque todos aquellos infelices querían á toda costa ponerse lo más cerca posible de la imagen de la Virgen y al paso de los Santos Sacramentos. Este año perturbaban constantemente los rezos, los cánticos y la voz de los predicadores,

los gritos desesperados de un niño idiota é impedido. Pero estos gritos fueron apagados al final de la ceremonia por las exclamaciones de la muchedumbre al ver á otro muchacho paralítico desde hace muchos años que se escapaba de los brazos de su familia y echaba á correr.

El origen de las perlas finas.—A pesar de las numerosas investigaciones que se han hecho, todavía nos hallamos en presencia de las más variadas hipótesis acerca del origen de las perlas verdaderas, esto es, de las que se forman en las partes blandas de los moluscos perliíferos.

Rafael Dubois acaba de observar hechos que no dejan duda alguna acerca del modo de formación de las verdaderas perlas, las cuales se encuentran á veces en gran abundancia en los moluscos comestibles, hasta el punto de hacerlos impropios para el consumo.

Según aquel observador, estas perlas no son otra cosa que la excrecencia calcárea secretada al redor de un distoma parásito, que ataca á los moluscos en las costas del Océano, hacia el mes de agosto. Este distoma es un gusano minúsculo, de menos de un milímetro de longitud.

A medida que la excrecencia aumenta y toma orígenes, el distoma, esto es, el núcleo de la perla, disminuye y se atrofia. Sin embargo, puede hacerse aparecer nuevamente, decalcinando las perlas jóvenes por medio del ácido clorhídrico.

El distoma ataca al molusco hacia el mes de agosto y permanece enquistado durante un año próximamente; al principio del siguiente verano la excrecencia calcárea se desprende de él; vuelve á su vida activa y se multiplica. Las perlas duras son reemplazadas entonces por perlas gelatinosas, cuya presencia se ha señalado ya en las ostras perliíferas.

Pero ciertas perlas pueden escapar á esta fuente fisiológica y adquieren entonces mayor volumen. Esto acontece cuando muere el parásito, matado por cualquier otro.

La más hermosa perla no sería, pues, en definitiva, sino el brillante sarcófago de un gusano.

Bismarck bebía el champagne en la misma botella. Cuando le preguntaban porqué lo hacía así, respondía que por consejo de su médico el profesor Schwinger, el cual le había mandado adoptar tan poco agradable modo de beber el champagne para que no perdiera nada de ácido carbónico.

Aforismos de un médico práctico.—DEL VERANEIO.—No tendrá necesidad de ir á balnearios quien haga todo el año la vida que practica durante la temporada, aunque sustituyendo el agua mineral por la del grifo de su cocina.

Como los enfermos crónicos viven con dos pesetas y tuvieran que ganárselas, no existirían en número tan grande.

Querer suprimir el verano buscando climas fríos, es un disparato

te que pagan los riñones, los cuales tienen en la piel su función compensadora. La naturaleza se vengará de que le enmienden la plana.

Es el agua del mar tan poderoso remedio, que si constituyese un balneario no habría negocio á qué compararlo ni otra *Meca* á donde concurriesen más peregrinos.

El mar es enemigo de los viejos. Los asmáticos aumentan allí su fatiga, su tos los catarrosos, el corazón su esfuerzo. «Dejad que los niños se acerquen á él.»

Bañarse... bueno; remojar... malo. Sólo teniendo la piel como pergamino se toleran baños largos.

Cada uno debe hacerse un Sanatorio para sí mismo, y es más barato. Sólo se precisa aire limpio, ninguna fatiga y mucho alimento.

Después de haber viajado mucho, dijo uno que en ninguna parte se encontraba mejor que en su casa, lo cual sólo es cierto cuando se han visitado otras.

El mejor sombrero, es no tenerlo. El mejor traje, el de todo el año. La mejor costumbre, carecer de ella.

No llevéis á los niños á grandes playas, sino á playas grandes. Sólo el bullicio que ellos provocan es el conveniente á su salud.

Recreo científico.—CRISTALIZACIONES INSTANTÁNEAS.—Se preparan dos disoluciones muy fuertes de

Hiposulfito de sosa, y Acetato de plomo.

Con mucho tiento se echa en un vaso la primera disolución, y luego la segunda, de modo que ésta quede formando una capa sobre la primera, sin mezclarse con ella.

Cuando ambas estén en reposo, se ata con un hilo un cristal de hiposulfito de sosa y se mete en la disolución.

Al atravesar la capa de acetato no ocurre nada; pero lo raro del experimento es que, en cuanto el cristal de hiposulfito llega á la disolución de lo mismo, hace que todo él se cristalice instantáneamente.

El acetato de plomo también se cristaliza con este procedimiento.

La electricidad y los microbios.—Un sabio que murió hace poco, M. Apostoli, dejó un pliego cerrado que ha sido abierto ahora y que contiene el relato de experimentos, de los cuales parece que pueden sacarse las conclusiones siguientes:

Las corrientes galvánicas constantes pueden destruir á los microbios, ó por lo menos atenuar su vitalidad en proporción á la intensidad de la aplicación de la corriente.

Las corrientes pueden ser empleadas con buen éxito para atenuar la virulencia de los microbios y transformarlos en virus-vacuina.

Propiedades Especiales.

La Emulsión de Scott, como ingeniosa combinación de aceite purísimo de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, levanta la resistencia orgánica, contribuye al aumento de las fuerzas físicas, vigorizando nervios y músculos, regulariza la digestión y estimula el apetito. Además combate los venenos que vician la sangre ó promueve su pronta eliminación, y goza de *propiedades especiales y seguras* contra las múltiples afecciones del aparato respiratorio.

Un sabor agradable y un aprovechamiento fácil y completo realzan sus méritos terapéuticos. Su

absoluta eficacia

contra la anemia, tisis, raquitis, enfermedades nerviosas, del pecho y pulmones, alteraciones de la sangre, deficiencias difíciles y crecimiento rápido, le han conquistado fama universal.

La humanidad no ha podido menos de encontrar en tan benéficos atributos el secreto de la vida.

Todas las zonas y latitudes cuentan ahora por millares las existencias que *merced á ella* han sido heroicamente arrebatadas de los brazos de la muerte.

Rehúsenle las llamadas «tan buenas» ó «más baratas» que la de Scott.

De venta en todas partes.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

8 A

Puede determinarse matemáticamente el grado de intensidad de la corriente y el período de su aplicación, según la clase de microbios de que se trate.

Los experimentos de M. Apostoli han sido hechos principalmente sobre las bacterias del carbunco.

Fábrica de Libros en Blanco

DE LA

EMPRESA EL COJO

LIBROS DE REGISTRO

Para Matrimonios, Nacimientos
y Defunciones

Despacho rápido y precios módicos

Descuentos en ventas por mayor
según cantidad.

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones á esta Revista, les avisamos que podemos servirlos cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.

BANOS HIDROTERAPICOS

Baños de todos los sistemas: ducha, regadera, círculo, asiento, dorsal

SITUADOS DETRAS DE SANTA INES

Agua fría á 4 atmósferas de presión

A este importante Establecimiento, fundado por el Doctor Dubreuil según todas las prescripciones científicas, se le han hecho convenientes modificaciones en el sentido de proporcionar mayores comodidades, tanto á los bañistas que allí concurren por prescripciones médicas, como á los que van sólo por placer.

El baño es indispensable para la buena salud.

Y los baños de placer son siempre beneficiosos.

Precios módicos. Se aceptan abonos desde 10 hasta 100 baños, con descuentos de consideración.

Hay 2 departamentos separados: uno para caballeros; y otro para familias, servido por una señora.

Propietario, E. A. RENDILES.

LOS

Hombres Débiles

SE VUELVEN

FUERTES

Y ADQUIEREN NUEVA VIDA
con el uso de

esta medicina natural,

LA ELECTRICIDAD

Si Ud. toma medicinas que le son desagradables al paladar, use

LA ELECTRICIDAD

que, lejos de proporcionarle tal disgusto, le curará prontamente por ser el

GRAN REMEDIO DE DIOS

El precio de un Cinturón de fuerza doble, "EL GENUINO," \$ 1.00 por correo pago.

¿POR QUE la electricidad purifica la SANGRE?

PORQUE destruye los gérmenes dañinos que en ella se acumulan.



El año pasado se vendieron más de 500.000 CINTURONES ELECTRICOS.

Somos los más grandes fabricantes de estos CINTURONES en el mundo.

Si usted no confía de nosotros, pague á este periódico y mándenos el recibo.

Dirección: "The E. C. White Co.," 136 Liberty Str., New York

No debe usted desanimarse porque el médico ó los amigos le digan que está afectado de tisis. Muchos miles se han curado tomando la "Emulsión de Scott."

Valencia, Venezuela, 4 de Mayo de 1894.

Señores Scott y Bowne.

New York.

Muy señores míos: Tengo especial placer en participarle que he usado siempre con el mayor éxito la "Emulsión de Scott" en la cual están asociados dos agentes medicamentosos de gran importancia, cuales son: el aceite de hígado de bacalao y los hipofosfitos.

La citada "Emulsión de Scott" es además agradable al paladar y la soportan bastante bien tanto los adultos como los niños.

Los casos en que la he empleado con bastante éxito son: la escrófula, el raquitismo, enfermedades de los órganos respiratorios y de todas aquellas afecciones que dejan tras de sí una gran debilidad constitucional.

Me suscribo de ustedes Aftmo. S. S.,

DR. GABRIEL CASTRILLO.



Los sordos oyen.—El número 27 de *El Mundo Ilustrado*, 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra, contiene la descripción de una curación maravillosa de la sordera y del zumbido en las orejas, la cual puede hacerse en casa, y es considerada como infalible. Este número se enviará gratis á las personas que manden su dirección al editor de dicha Revista.

Pesetas 125.000 Pesetas

Concurso Ornitológico

Cosa enteramente nueva ó interesante. Lean ustedes lo que vamos á hacer. Se pueden ganar 125.000 pesetas en especies. Nuestro concurso tiene por objeto saber quién puede hacer la lista más larga de nombres ó especies de pájaros con las letras tomadas en la lista que sigue:

WFOZCYKQLJACPRTHMS
BRIDGPNILVBRDINWAFHTX

Aceptaremos como pertenecientes á la clase de pájaros todas las especies de las tribus aladas, sea que se hable de pájaros de corral ó otros. Pueden emplearse las letras mencionadas, tantas veces cuantas sean necesarias para formar el nombre de un pájaro, por ejemplo, Becada, Andurio, Bruya, etc.

Quienquiera que haga una lista de 25 nombres ó más, todos diferentes, tendrá absolutamente gratis un magnífico premio del valor de 5.000 pesetas; las personas que hagan menos de 25 nombres, recibirán

PREMIOS IMPORTANTES DADOS CADA DIA

Cuando se haya hecho la lista llénese la fórmula del aviso al pie, mándesenosla en un sobre y estampilla con la dirección del remitente. Entonces si ustedes obtienen un premio y desean recibirlo, tendrán que abonarse á nuestro diario *El Mundo Ilustrado*. Daremos un premio á todas las personas que nos manden una lista de 25 nombres de pájaros, y su distribución se hará como sigue: A la mejor lista llegada cada día, un reloj de oro; por la segunda, un magnífico servicio para té; por las otras siete que siguen, un diamante Konrad Sakih y una sortija con un rubí; por la solución subsecuente, una pieza de oro, y por todas las otras, premios de cierto valor. Estos premios serán enviados diariamente. No se tendrá que esperar mucho tiempo para conocer el resultado. No se trata de rifas; todas las soluciones recibidas en el día, sea en la mañana ó en la tarde, toman parte en el concurso de la misma manera.

Lo único que hay que hacer es enviarnos este aviso, con su lista, y si ésta es la mejor entre las que se hayan recibido durante el día, tendrán derecho ustedes á un reloj de oro, ó al servicio para té, ó otros premios conforme á la clasificación que hayan obtenido. Nosotros les garantizamos que ustedes obtendrán un premio. No hay ningún interés en engañarles. Deseamos tener un millón de lectores, satisfechos de nuestro diario, y por esta razón no pedimos el dinero antes que ustedes sepan exactamente cuál es el premio que les tocará por la solución que habrán hecho. Todos los días, á las cuatro, los examinadores se reunirán para juzgar las mejores soluciones recibidas y designar los premios concedidos á los competidores. Les escribiremos en el acto para notificarles el premio que les ha sido concedido, y si ustedes están completamente satisfechos, pueden enviarnos el importe de su abono á *El Mundo Ilustrado* y el premio les será enviado á vuelta de correo, en un paquete postal bien embalado. A las personas incrédulas parecerá imposible que nosotros podamos hacer tan gigantesca oferta, pero como poseemos el dinero, los medios y la reputación, sabemos exactamente lo que hacemos; y si podemos conseguir un millón de abonados, gracias á esta grande idea, no dudamos que este millón de lectores no titubearán en recomendar con ardor nuestro diario *El Mundo Ilustrado* á todos sus amigos, y por consiguiente ayudarán á la difusión del diario. Tenemos la intención de gastar 125.000 pesetas para estos concursos, y cuando esta cantidad esté acabada, nos reservaremos el derecho de hacer publicar un aviso anunciando que el concurso ha terminado. No tarden demasiado. Este concurso estará abierto hasta el 1º de enero de 1902.

Daremos un premio especial de 1.250 pesetas, independiente de todos los otros premios, á la persona que nos envíe la lista reconocida como la mejor y más artísticamente hecha. Nuestro Comité hará cada día la distribución de los premios indicados arriba, pero el premio especial de 1.250 pesetas solamente será acordado en el mes de marzo de 1902. Aceptamos todos los nombres de pájaros que se encuentren en el diccionario. *El Mundo Ilustrado* tiene muy buena reputación, y es conocido como cumplidor de sus promesas. Las referencias pueden ustedes tenerlas en todas las agencias de publicidad y por negociantes en Londres.

Nombre

Dirección: "EL MUNDO ILUSTRADO," 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra.

De cada cien exploradores de los países árticos han vuelto vivos de su excursión noventa y siete.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA
DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO — ANEMIA — CLOROSIS

Exíjanse el Nombre

el Sello de Garantía

PILDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable.

40, Rue Bonaparte,
PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N.B. Los Niños y las personas que no pueden
tragar Píldoras emplean el **Jarabe de Blancard**.

GARGANTA

VOZ y BOCA.

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendada: contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación de la piel, produce el Tabaco, y especialmente a los SUT. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

POBREZA
DE LA

SANGRE
VINO DE BELLINI

con QUINA y COLUMBO

Este VINO fortificante febrifugo, antineurótico, cura las Afecciones escrófulas, Fiebre, Nervos, Palidez y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente a los Niños, a las Señoras delicadas y a las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades o los exesos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES
DEL

ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Al Polo por telégrafo.—La principal dificultad que se opone al progreso de los viajes al Polo consiste en que hasta ahora no ha habido medios de mantener comunicación con la base de operaciones; es decir, de suministros.

La autorizada *Electrical Review* dice que ha llegado el momento en que la telegrafía sin hilos ha hecho bastantes progresos para que, en lo sucesivo, las partidas de exploración árticas y antárticas puedan llevar consigo aparatos que les permita permanecer constantemente en comunicación con sus barcos ó con los campamentos que les sirvan de base de operaciones.

La creencia no está mal fundada: y si en la práctica resulta así, habrá desaparecido el mayor de los terrores que acompañan á las exploraciones polares y se habrán aumentado las probabilidades de que el descubrimiento del Polo sea una cosa que veamos realizada antes de mucho.

Donde se obliga á los hombres á permanecer en casa á ciertas horas en que sólo se permite salir á las mujeres.—Costumbre tan extraña existe en el reino de Corea.

Desde las cuatro de la tarde hasta las diez de la noche sólo se permite salir á la calle á las mujeres. Si algún hombre se le ocurre salir á esas horas sin verdadera necesidad, se le considera como renegado de su casta, y si la salida es obligatoria por cual-

quier causa urgente, el hombre que se encuentra en la calle con mujeres tiene que volver la cara hacia la pared mientras pasan.

Como es natural, tal costumbre va decayendo mucho, especialmente en Seoul y en Chemulpo, á donde acuden muchos extranjeros que no hacen caso ninguno de semejante ley.

Un rey que vive de milagro.—Del actual rey de Inglaterra puede decirse que vive de milagro, porque es infinito el número de veces que milagrosamente ha escapado á la muerte.

Cazaba un día siendo niño, y estaba en el puesto, cuando pasó una perdiz entre él y su joven amigo el conde de Canning, el cual, aturdidamente, apuntó á la pieza, sin reparar en que ésta se hallaba en la misma dirección que el príncipe. El criado que acompañaba al heredero del trono lo derribó al suelo de un empujón, viendo el peligro, y recibió el disparo en la cara.

Pocos años después, cuando apenas había cumplido los diez y seis años, haciendo una excursión por las montañas de la frontera escocesa, se le fué un pie en un momento crítico, y cayó rodando por una vertiente, casi perpendicular, á una distancia de más de treinta metros. Si el accidente hubiera ocurrido unos cuantos pasos más allá, el príncipe hubiera perecido indefectiblemente, porque allí había una cortadura enorme del terreno. Aun así salió con una porción de contusiones.

Cuando estaba haciendo el amor á la princesa Alejandra, que luego fue su esposa, pocos días después de haberla conocido en Heidelberg, estuvo á punto de perecer. Momentos después de haberse levantado de un sofá donde estaba hablando con ella, cayó al suelo y se hizo aficos una enorme araña de bronce, suspendida sobre el mueble.

Hallándose en Palestina, fué una mañana, solo, á bañarse en el mar Muerto. Un servidor, que le siguió al poco rato, oyó débiles voces pidiendo auxilio, y corriendo hacia la orilla, encontró al prínci-

pe luchando con la muerte, y ya casi rendido. Le había sorprendido un calambre, y á no ser por la oportuna llegada del servidor, se hubiera ahogado indefectiblemente. Resistió gracias á la gran densidad de las aguas del mar Muerto, ó como decía después bromeando el príncipe, á las propiedades preservadoras de la sal, de que está cargado aquel mar.

Cuando el incendio del palacio de Marlborough, estuvo ayudando á los bomberos, con una manga, en uno de los pisos altos. De repente se hundió el suelo, y el príncipe se libró de caer en el centro de la hoguera por la casualidad de que pudo agarrarse á una viga y sostenerse allí hasta que vinieron en su ayuda.

En diciembre de 1871 estuvo varios días entre la vida y la muerte, á consecuencia de una tifoidea.

No hace mucho, visitando el yate *Shamrock II*, de su amigo Lipton, que ha ido á Nueva York á las grandes regatas entre Inglaterra y los Estados Unidos, se cayó el palo con su enorme velamen y pasó rozándose. Si el palo le hubiera dado encima, es seguro que le hubiera producido la muerte.

Por último, todo el mundo recordará el reciente atentado de Sipido, en Bruselas, contra el actual rey de Inglaterra.

Gente notable que se ha perdido.—Actualmente hay diez personas célebres que han desaparecido, sin que se tenga noticia de su paradero. Son éstas:

Sven Hedin, el famoso explorador del centro de Asia. Partió durante la primavera última para el Tibet, con intento de llegar hasta Lasa, la ciudad sagrada que tan piadosamente guardan los lamas. Atravesó el desierto de Gobi; penetró en las montañas, y desde entonces no se ha tenido noticias suyas aunque el Gobierno ruso ha agotado todos los medios para encontrarlo.

El profesor Garner, famoso por su empeño en estudiar el lenguaje de los monos, salió de Nueva York para Africa en Julio de 1900. Poco después telegrafió á sus amigos diciéndoles que se le habían agotado los recursos y pidiéndoles nuevos fondos. Le contestaron inmediatamente; pero los cablegramas no llegaron ya á poder de Garner, y desde entonces no se ha sabido más de éste.

Del explorador americano Peary, que en Marzo de 1900 se hallaba en Fort Conger, en las regiones árticas, disponiendo su avance hacia el Polo, tampoco se tiene noticias desde aquella fecha.

Su esposa y su hija salieron para Groenlandia, con intento de reunirse con él, y tampoco se sabe nada de ellas.

El teniente Querini desapareció á principios de 1900 en las regiones árticas, mandando una de las pequeñas partidas que el duque de los Abruzzos envió en busca del Polo y no se han vuelto á tener noticias suyas.

Las otras personas notables que han desaparecido son Sverdrup, el antiguo capitán de Nansen, y tres sabios que formaban parte de la expedición de Kanhn-Stein.

GOTA

LICOR

DEL DR.

LAVILLE

CLIN Y COMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS

REUMATISMOS

Contra
las

**ENFERMEDADES
NERVIOSAS**

**VÉRTIGOS
PALPITACIONES
EPILEPSIA, etc.**

no hay mejor Remedio que las

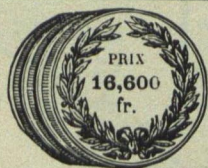
CÁPSULAS DEL DR CLIN

al Bromuro de Alcanfor

CLIN & COMAR — PARIS
y en las Farmacias.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplee el **PILVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.



RECOMPENSA NACIONAL
de 16,600 fr.

Siete Medallas de ORO, etc.



*Males de Estómago, Falta de Fuerzas,
Anemia, Calenturas, etc.*

QUINA-LAROCHE

EL MISMO
FERRUGINOSO

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.
Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.
París. 20 et 22, Rue Drouot, y Farmacias.

EL MISMO
FOSFATADO

LA
VELOUTINE

Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE

MEDALLA DE ORO, Exposición Universal PARIS 1900
CH. FAÏ, Perfumista, 9, Rue de la Paix, París
(Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL DE AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO
CREMA VELOUTINE, nuevo Goldcream.
CREMA CAMELIA, CREMA EMPERATRIZ
ROJO y BLANCO en chapetas.
Los Productos de **CH. FAÏ** se encuentran en el Mundo entero, en casa de los Principales Perfumistas y Droguistas.

**POUDRE, SAVON &
CRÈME SIMON**

Productos, maravillosos
para suavizar, blanquear
y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre
Rechúse los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange-le-Vie, París



EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

Cómo se cura la picadura de las serpientes. — El hombre que ha sido picado más veces por serpientes de cascabel, es el famoso Pete, que desde hace más de treinta años viene suministrando a los laboratorios y a los jardines zoológicos venenos y ejemplares vivos de ese terrible ofidio y que tiene en Búfalos un verdadero parque de serpientes.

Este individuo dice:

«En el momento en que una serpiente de cascabel me clava los colmillos, me bebo un trago de whiskey. Después, con una lanceta ó con la navaja, si no tengo aquella á mano, corto la carne por detrás de la herida hasta llegar al hueso, con objeto de echar hacia afuera la mayor cantidad posible del veneno que ha penetrado en la sangre. Si no se dispone de ningún

instrumento cortante, lo mejor es chupar incesantemente la picadura.

Antes de que haya sentido los efectos del whiskey me inyecto en las venas, con una jeringuilla hipodérmica, una disolución de permanganato de potasa y remojo la parte picada con kerosene durante una hora. La sensación de la parte picada es igual á la que se experimenta cuando, como vulgarmente se dice, se le duerme á uno

un pie. El brazo, si la picadura es en la mano, principia á hincharse y muy pronto pierde el color.

Poco después de haberme administrado todos los antidotos, me siento mareado y tan malo, que me parece que voy á morir, pero el dolor disminuye y empiezan á brotar de la herida coágulos de sangre.

La hinchazón y la sensación de estar dormida aquella parte del

cuerpo, no desaparece, sin embargo, sino al cabo de mucho tiempo.

A veces, el veneno afecta de un modo muy raro á alguna persona. Conozco á un individuo que, picado por una serpiente de cascabel en la mano, ve llenarse de manchas el brazo todos los años durante los meses de Julio y Agosto, y en el mismo tiempo pierde casi la vista, así viene sucediéndole desde hace quince años.»



CREME DE LA MECQUE DUSSEY

MARAVILLOSA RECETA, SANA y BENEFICIA
Da al cutis la blancura nacarada del marfil.
1, Rue Jean-Jacques Rousseau, 1, PARIS
Se vende en las principales Perfumerías, Barberías y Bazaros.

EL GRAN CURATIVO y EL ÚNICO JABON SANITARIO, es,
El Jabon Hamamelis-Sulfuroso del Doctor Rosa.

(Hecho por el Famoso Químico Frances, Dr. Rosa en su Laboratorio Americano.)

CONTIENE { 33 1/2% del tan exelente PURIFICADOR de la PIEL, AZUFRE.
 10% del mejor CURATIVO de la PIEL, ACEITE HAMAMELIS.
 el contenido restante es PURO ACEITE VEGETAL.

AVISO: Este precioso jabon no tiene GRASA COMUN y se usa para el Baño, Cara y las Manos.

Hace felices á los Niños, pues no tendran granos ni erupciones.

Hermosea la Mujer pues le da una COMPLEXION BLANCA y BELLA.

Los Hombres se sienten tan bien y tan alegres despues de usarlo en el Baño.

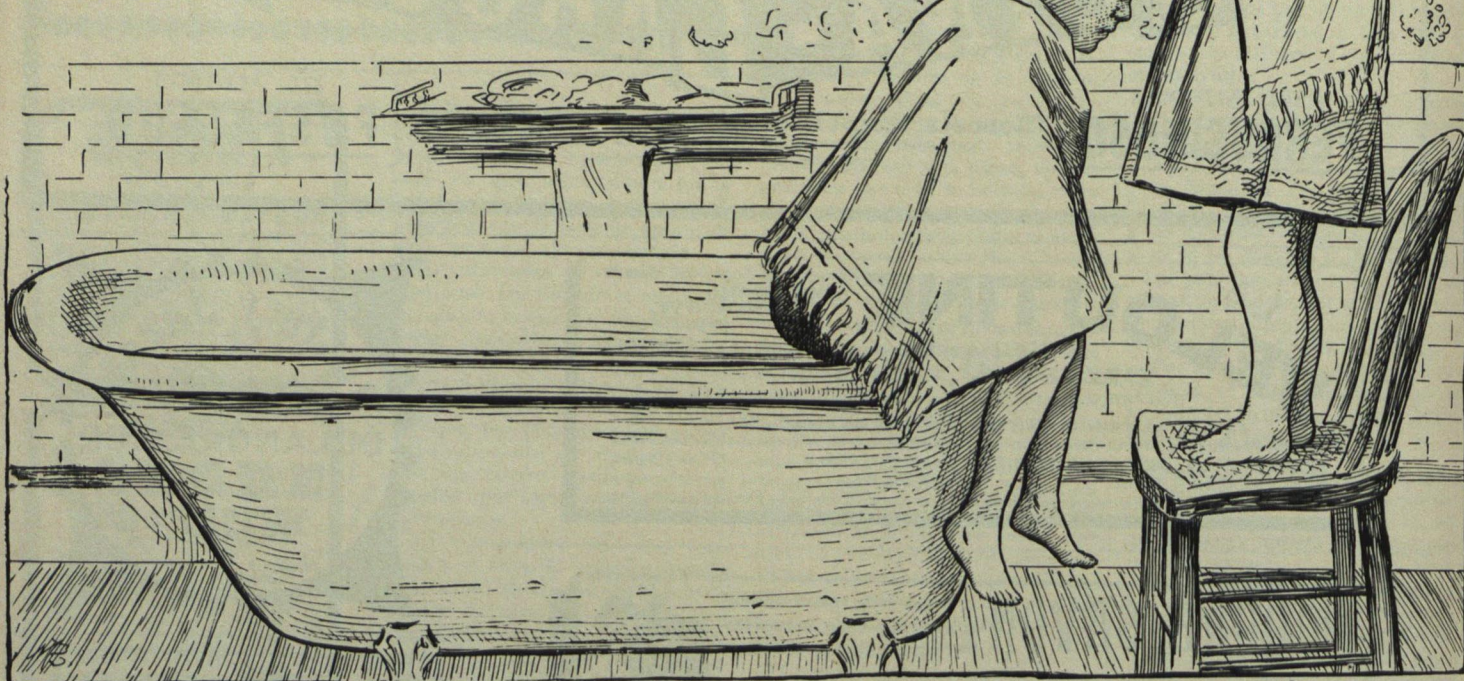
Fijense en que cada etiqueta diga Dr. Rosa Co., Montclair, N. J., y que esta impresa con tinta dorada, roja y verde, teniendo en cada una el mismo retrato que a la izquierda de esta ponemos.



ANTES DE USARLO. DESPUES DE USARLO.

ESCENA I.

Ella. Hermanito si tu me dejas lavarte el cabello todos los dias con este puro Jabon, nunca estarás calvo como Papá.



FAC. SIMILE DE LA PASTILLA DE JABON



EN COLORES, DORADO, ROJO Y VERDE.

ESCENA II.

El. ¡¡ Me algero que me echaras al baño ¡¡ Cuando en él se usa el Jabon Hamamelis Sulfuroso del Dr. Rosa, la piel se vuelve la mas pura, fresca y saludable. Mamá siempre lo usa y ¿No ves que cutis tan bonito y que complexion mas hermosa tiene?.

